

# Diócesis de Osma-Soria



## BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLV (155) N° 4

| julio - agosto 2014 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52  
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5  
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

# Sumario

<b>IGLESIA DIOCESANA</b> .....	247
<b>Obispo diocesano</b> .....	249
<b>Homilías</b> .....	249
Homilía en la Misa de envío de jóvenes peregrinos a Santiago .....	249
Homilía en la Fiesta de la Virgen del Carmen .....	250
Homilía en la Misa de San Pedro de Osma .....	253
Homilía en la fiesta de Santo Domingo de Guzmán .....	255
Homilía en la Misa con los misioneros sorianos .....	258
Homilía en la fiesta de la Concordia de la Virgen del Espino .....	259
Homilía en la Fiesta de Santa Clara .....	260
Homilía en la Misa de la Asunción de la Virgen .....	263
<b>Radiomensajes Cadena Cope</b> .....	265
Vacaciones: testimoniemos nuestra fe en familia .....	265
La parábola del sembrador .....	266
Santiago, patrón de España .....	267
El Reino de Dios, auténtico tesoro .....	268
Nuestro santo patrono .....	270
María, elevada al Cielo .....	271
<b>Decretos</b> .....	273
Decreto de Constitución del XII Consejo Presbiteral de Osma-Soria .....	273
Decreto sobre el Archivo diocesano .....	275
Decreto para el Año Jubilar Teresiano .....	278
<b>Vicaría General</b> .....	281
<b>Cartas</b> .....	281
Solemnidad de san Pedro de Osma, Patrón principal de la Diócesis .....	281
Convenio para la rehabilitación de templos 2014 .....	282
<b>Secretaría General</b> .....	285
Nombramientos .....	285
<b>Vida diocesana</b> .....	286
400 años de la Cofradía del Carmen en El Burgo de Osma .....	286
Nueva Abadesa del Convento de las Clarisas de Soria .....	286
Reunión de Obispos y Vicarios de la Iglesia en Castilla .....	286
Concierto de Manos Unidas .....	286
Jornada del misionero soriano .....	287
Festividad de Santa Clara de Asís .....	287
Vigilia de ANFE .....	287
Misa de acción gracias en Villar del Campo .....	287
Programación diocesana 2014-2015 .....	288

<b>IGLESIA UNIVERSAL</b> .....	295
<b>Santo Padre</b> .....	297
Carta apostólica en forma de "motu proprio" sobre la transferencia de la Sección ordinaria de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica a la Secretaría de Asuntos Económicos.....	297
Carta al Secretario general de la ONU sobre la situación en el norte de Iraq ...	298
<b>VISITA APOSTÓLICA A COREA DEL SUR</b> .....	299
- Discurso en el encuentro con los obispos .....	299
- Discurso en el encuentro con los jóvenes .....	303
- Homilía en la misa conclusiva de la Jornada de la juventud asiática .....	306



Iglesia  
Diocesana





## OBISPO DIOCESANO

### HOMILÍAS

#### Homilía en la Misa de envío de jóvenes peregrinos a Santiago

Capilla del Palacio episcopal, 6 de julio de 2014

Queridos hermanos:

Me alegra mucho poder celebrar hoy la Eucaristía con vosotros, por dos razones muy importantes para mí: porque hoy se cumplen seis años de mi ordenación episcopal y porque hoy comenzáis esta peregrinación hasta la tumba del Apóstol Santiago como jóvenes que queréis abriros al Señor y estáis dispuestos a ser verdaderos seguidores suyos.

En cuanto al primer motivo, deseo que os unáis a mí para agradecerle al Señor su elección, para agradecerle que cada día, como sucesor de los apóstoles, sienta la presencia de Dios en mi vida. La verdad es que cuando Dios llama por un camino determinado como es el de ser sucesor de los Apóstoles, uno se siente tan pequeño, tan pobre, tan pecador y tan indigno que siente la extrañeza de que Dios se haya fijado en ti. Por otra parte, cuando escuchamos estas palabras del evangelio: *“Te doy gracias Padre porque has revelado estas cosas a los pobres y los sencillos y no a los sabios y entendidos”*, entonces uno se siente más seguro, porque se da cuenta de que así se manifiesta de una manera más plena la acción de Dios en nosotros.

Cristo eligió a personas sencillas, pescadores que no entendían a la primera lo que Él les decía, a gente pecadora, Mateo, María Magdalena, Zaqueo... Por eso, cuando uno siente que Dios le llama, al principio se siente asustado, poca cosa, pero cuando ve el proceder de Dios, y las promesas que hace, uno siente que sólo es un instrumento en manos de Dios y que Dios actúa a través de él. Por eso quiero que os unáis a mi acción de gracias hoy al Señor, por su llamada, por las gracias que continuamente estoy recibiendo de Él, porque ante las dudas me viene siempre el pensamiento de las palabras de Cristo a Pablo y que son mi lema episcopal: *“Te basta mi gracia”*. Pedidle que sea capaz de cargar con el yugo de su seguimiento, porque su yugo es llevadero y su carga ligera, y que ponga mi confianza no en mis pobres fuerzas, sino en su gracia que nunca me va a faltar.

El segundo motivo por el que me siento contento de poder estar celebrando esta Eucaristía es porque hoy iniciáis esta peregrinación hacia Santiago.

La peregrinación a Santiago está siendo muy importante para muchas personas. Teníais que ver cómo durante todo el año el camino de Santiago es recorrido por muchísimos peregrinos, pero sobre todo de abril a noviembre es impresionante la cantidad de personas que lo recorren. Mi pueblo está en el camino de Santiago y se ven continua-

mente personas solas, parejas, familias, grupos. Para todos ellos es una experiencia inigualable. Unos van solos porque quieren encontrarse consigo mismos y descubrir lo que significa y lo que debe significar Dios en su vida. Otros van en pareja y durante el camino van conociéndose, y descubriendo sus defectos, sus cualidades, su fe, sus aspiraciones en la vida, porque quieren en un futuro formar un matrimonio y desde ese conocimiento van a poder hacerlo mucho más consciente y responsablemente. Otros van en familia, porque como familia están viviendo todas las realidades de la vida, o porque están pasando un mal momento de falta de entendimiento, de falta de diálogo y quieren recuperarlo juntos. Otros van en grupo y desde antes de salir tienen planteada su peregrinación como un medio de encontrarse consigo mismo (¿qué busco yo en la vida?, ¿por qué lucho?); encontrarse con Dios y con la fe (¿qué representa Dios en mi vida? ¿cómo está siendo mi fe? ¿cuál es la relación que quiero tener con Dios y lo que me pide la fe?); encontrarse con los demás y descubrir los valores que los otros tienen, cómo ayudarles, cómo aprovechar la ayuda que los demás me brindan.

La Peregrinación por el Camino de Santiago se debe hacer con este espíritu de búsqueda, de inquietud, un espíritu de pobreza de espíritu, es decir, necesitados de Dios y de los demás, un espíritu de sencillez frente a Dios y frente a los demás, porque sólo desde ellos podemos descubrir lo que Dios seguro quiere revelarnos.

Yo estoy convencido de que Dios tiene algo muy especial para vosotros durante estos días para revelaros, para ayudaros, para encontrarse con vosotros. Es necesario tener el corazón bien abierto a Dios, ir al Señor con la cremallera del corazón abierta para que él pueda hacer lo que tiene planeado con cada uno de nosotros. Es preciso ir en esa actitud de apertura y decirle con el corazón: Aquí estoy, cuenta conmigo para lo que quieras.

Vamos a ofrecer esta Eucaristía para que vayáis con esta actitud de pasar buenos días juntos y ser felices juntos, pero también abiertos a Dios y a lo que Él quiera comunicaros. Si lo hacéis así seguro que cuando regreséis vais a ser capaces de decir también con el Señor: Gracias, Padre, porque nos has revelado esto a nosotros pobres y sencillos, nosotros estamos dispuestos a cargar con tu yugo y aprender de ti todo cuanto quieras enseñarnos.

## Homilía en la Fiesta de la Virgen del Carmen

Iglesia del Carmen (El Burgo de Osma), 16 de julio de 2104

Queridos PP. Carmelitas y demás sacerdotes con-celebrantes. Hermanos mayores y cofrades todos de la cofradía de la Virgen del Carmen. Queridos hermanos devotos de la Virgen bajo la advocación del Carmen.

Sin ninguna duda, la devoción a la Virgen del Carmen es una de las devociones más arraigadas en nuestro pueblo español y, desde luego, en los habitantes de esta villa episcopal de El Burgo de Osma. Es muy claro el cariño que esta villa tributa a la Virgen María bajo la advocación del Carmen. Así lo demuestra la celebración este año del aniversario de la Cofradía de la Virgen del Carmen en El Burgo de Osma.





Cada vez que celebramos esta fiesta de la Virgen del Carmen es para nosotros una interpelación y una llamada a vivir más coherentemente nuestra fe, mirando a María que fue fundamentalmente una mujer de fe, que vivió desde la fe y lo que la fe le pedía, aunque ello contradijese sus propios planes. En un ambiente social como el que estamos viviendo en este momento, en el que parece que lo único importante es el dinero, porque es lo único que mueve a muchas personas, la celebración de la Fiesta de la Virgen del Carmen como mujer de fe, nos interpela.

En un ambiente de descristianización, en el que parece que para ser cristiano todo vale y que cada uno acomoda a su medida las exigencias de la identidad cristiana, corremos el riesgo de reducir nuestra fe y nuestra devoción a la Madre a algo que no molesta a nadie, porque la hemos descafeinado tanto que realmente nuestra vida cristiana y nuestras devociones no suponen una llamada a transformar nuestra vida de acuerdo con lo que el Señor nos pide.

La auténtica devoción a la Virgen bajo cualquier advocación, y por lo mismo, la devoción a la Virgen del Carmen, consiste en una devoción de imitación del estilo de vida que descubrimos en ella.

Por otra parte el mundo increyente, es decir, todos aquellos que son indiferentes a la fe, a Dios, al evangelio, a la vida cristiana, y a los que ni la Virgen ni su vida les dice nada, este mundo increyente reclama de los que nos decimos cristianos, de los que decimos que para nosotros la devoción a la Virgen es muy importante, que seamos coherentes y que se nos note en nuestra vida, no sólo porque lo decimos con la boca, sino porque nuestra vida la vivimos conforme a las exigencias de la identidad cristiana, desde el estilo propio del seguidor de Jesús.

Si queremos demostrarnos a nosotros mismos y a los demás que el ser cristianos y que la devoción a la Virgen es para nosotros algo importante, no podemos conformarnos con ser unos más del montón, que viven su fe a mínimos, o que dicen que creen, pero luego en la vida de cada día viven todo lo contrario.

Como discípulos y seguidores de Jesús tenemos que tener muy claro que Dios no puede ser para nosotros un apéndice ni un añadido sin demasiada importancia. Que Dios debe ser el centro de nuestro vivir y nuestro actuar, que tenemos que dejar que Dios entre en nuestra vida y forme parte de ella.

María resume y encarna las dos actitudes fundamentales del verdadero discípulo y seguidor de Cristo: el amor a Dios y el amor a los demás. Ella vivió como nadie su vida entregada al servicio de los planes de Dios sobre su persona y estuvo continuamente al servicio de las personas que la necesitaban en cada momento para ayudarlas y servir las. Por amor y servicio a los planes de Dios, se mantuvo siempre a la escucha de lo que éste le pedía en cada momento, para responderle generosamente a pesar de que a veces sus planes no coincidieran con los de Dios. Ella vivió su vida con una total confianza en Dios, como alguien que no defrauda, y por eso aunque no acababa de ver tantas veces los planes de Dios sobre ella, sin embargo, se fía de Dios y se pone a su servicio, *“hágase en mí según tu palabra”*.

Junto a este amor y disponibilidad para cumplir los planes de Dios, María vivió su vida al servicio de los demás y fue la encarnación del mandamiento nuevo de amar a los demás y estar completamente a su servicio. Estuvo al servicio de su esposo y de su Hijo, de su prima Isabel cuando le necesitó, de los novios de Caná, de los discípulos de Jesús, especialmente después de la muerte de éste. Así, María viviendo de forma plena y total su disponibilidad a los planes de Dios y estando siempre al servicio de las necesidades de los hermanos se convierte para nosotros en modelo de lo que es y lo que significa ser discípulos y seguidores de Cristo.

También nosotros debemos vivir y encarnar esas mismas actitudes. Dios debe ocupar el centro de nuestra vida y ser la motivación primera de nuestro actuar. No podemos decir que somos seguidores y discípulos de Cristo y que Él sea el gran ausente de nuestra vida. Dios y sus planes deben ocupar en nuestra vida un puesto de preferencia. Sus valores y su mensaje debe ser el motor principal que nos mueve a actuar en la vida. Cristo y su estilo de vida debe ser lo que nos marque y nos distinga en relación a los que no creen. Por eso, queridos hermanos, no podemos mirar a María sin preguntarnos constante y personalmente: ¿qué puesto ocupa Dios en mi vida? ¿qué supone Dios en mi vida tanto personal como familiar?

La Virgen fue ante todo y sobre todo una mujer de fe, que estuvo siempre en las manos de Dios orientando todo su vivir y actuar en coherencia con lo que le pedía su fe en el Señor. Desde el modelo que ella nos ofrece de una fe vivida en todo momento, debemos sentirnos llamados y urgidos a reavivar nuestra fe, a ser creyentes no sólo de nombre o que no ejerzan como tales sino creyentes activos, que vivimos la fe, dejando que ella transforme nuestra vida desde sus exigencias. Debemos sentirnos también llamados a alimentar esta vida de fe por medio de la oración y los sacramentos, por medio de la asistencia y la participación dominical a la Eucaristía, por la práctica del sacramento de la reconciliación, etc. Debemos sentirnos, por fin, llamados a comunicar nuestra fe valientemente a los demás, porque el Señor nos ha encargado ser sus testigos donde quiera que estemos y con quien quiera que nos encontremos. Tenemos que vivir nuestra fe sin complejos, sin ir pidiendo perdón por ser cristianos y siendo testigos valientes en medio de este mundo incrementemente.

Vamos a pedir a la Madre, a la Virgen del Carmen que ella, que supo estar siempre al servicio de los planes de Dios aunque fueran contrarios a los propios, nos enseñe a nosotros a imitarla en nuestra manera de vivir, dejando que Dios entre en nuestra vida, dándole a Dios el puesto principal que le corresponde y haciendo realidad cuanto Él nos pida cada día y en cada momento como el único y más importante móvil de nuestra actuación.

Que la Virgen del Carmen nos enseñe a dar testimonio de nuestra fe ante los demás con nuestra vida coherente, para que también ellos puedan interesarse y animarse a vivir el estilo de vida que ven en nosotros. Que el escapulario que llevamos en nuestro pecho no sólo sea un adorno, sino que nos esté recordando continuamente que estamos llamados a ser buenos hijos de tan buena Madre y que con su protección y amparo logremos ser verdaderos discípulos y seguidores de su hijo como ella lo fue en todo momento. Que así sea.



## Homilía en la Misa de San Pedro de Osma

Catedral, 2 de agosto de 2014

Querido hermano en el episcopado D. Casimiro, Obispo de la diócesis de Segorbe-Castellón,

Ilustrísimos Vicarios episcopales,

Excelentísimo Cabildo Catedral,

Queridos sacerdotes del nuestro presbiterio diocesano,

Ilustrísimas autoridades,

Hermanos todos.

Nos hemos reunido en esta mañana para celebrar la fiesta y honrar al Patrono de la Diócesis, San Pedro de Osma. El Obispado de Osma existía ya con anterioridad al año 597 y pertenecía a la provincia metropolitana de Toledo. Con la invasión musulmana en el año 711, el Obispo oxomense y sus fieles huyen hacia el norte refugiándose en los valles de la Liébana en Cantabria. Una vez reconquistada gran parte de las tierras del Obispado de la dominación árabe en el año 1101, es nombrado Obispo de Osma San Pedro de Bourges, con el encargo de restaurar la Diócesis.

San Pedro, una vez superada su resistencia a asumir la dignidad episcopal, al final la acepta y, nombrado Obispo de Osma, se pone a la tarea que le había sido encomendada de restaurar la misma. La restauración que San Pedro de Osma lleva a cabo es una restauración material, la cual le costó muchos disgustos y tener que superar muchas dificultades; la Catedral, que había sido destruida en su totalidad, es levantada de nuevo. Pero la restauración que San Pedro realiza en la Diócesis no es solo material, sino también moral y espiritual.

San Pedro de Osma fue un gran pastor, que empeño su vida y centró sus esfuerzos en restaurar moral y espiritualmente la vida de sus ovejas, fomentando entre ellas la vida religiosa, eliminando toda clase de abusos y extendiendo por toda la diócesis los valores y el mensaje de la vida cristiana. Fruto de este esfuerzo restaurador a nivel espiritual, es tenido entre uno de los grandes e insignes pastores de la Iglesia.

Si miramos con ojos comparativos las circunstancias actuales de nuestra Diócesis y las que vivió en su tiempo nuestro santo concluimos, sin duda alguna, que son totalmente distintas, si bien las necesidades espirituales y evangelizadoras de la diócesis se parecen y mucho a las que san Pedro vivió y por las cuales luchó en su vida como Pastor.

Podríamos decir, sin miedo a equivocarnos, que nuestra diócesis en el momento actual en el que estamos viviendo, necesita de una verdadera restauración, no tanto material cuanto espiritual. La realidad de fe de nuestros diocesanos está pidiendo un talante decididamente evangelizador en nuestra diócesis y para todos los que la integramos. Un análisis del ambiente social en el que vivimos en el momento actual nos pone al descubierto toda una serie de situaciones y comportamientos de muchos de los que formamos esta Diócesis que están reclamando a gritos de nuestra parte, como agentes de evangelización, un nuevo talante evangelizador en favor de nuestro pueblo cristiano.

Hoy, tenemos que reconocerlo, nuestras gentes y nuestro pueblo cristiano, que en otros momentos de su historia reservó en su vida un puesto relevante a Dios y al cultivo de la fe, hoy siguiendo las llamadas del mundo, se ha mundanizado y descristianizado, y Dios es el gran ausente de sus vidas tanto a nivel personal como familiar y social, no porque no esté presente sino porque nosotros, nuestro mundo y nuestra sociedad, se niega a admitirlo en sus vidas.

Entre nosotros, hoy se están dando una serie muy variopinta de situaciones de increencia. Son muchas las personas que un día fueron bautizadas y se llaman cristianas, pero han hecho de su cristianismo algo que no molesta a nadie, un cristianismo de rebajas y de mínimos, que no llama la atención a nadie, un cristianismo en el que todo vale, y cada uno puede acomodarlo a su propia vida sin tener que cambiar nada de su manera y estilo de vivir y de actuar. Son muchos los cristianos que hoy no ejercen de tales, y cuya fe es una fe sin vida y cuya vida no se distingue de los que no creen. Estas personas están pidiendo a gritos de la Iglesia diocesana el anuncio auténtico y transformador del Evangelio, que les lleve a cambiar sus vidas y a hacer de la experiencia cristiana no algo inerte, sino una vida que ilumine todo su ser y su actuar.

En nuestra sociedad, la que formamos todos los que integramos esta Diócesis, están proliferando, cada vez en mayor número, las personas totalmente indiferentes a todo cuanto haga referencia a Dios, a la fe, a los valores del evangelio y todo lo que suene a algo distinto de lo material, del placer efímero y pasajero. Son muchas las personas que están inmersas en cuerpo y alma en los valores únicamente materiales, que sólo reaccionan y actúan movidos precisamente por ellos y todos los demás valores no les interesan, si bien tienen al mismo tiempo la experiencia de que todos esos valores no llenan su corazón ni su vida.

Todas estas personas, indiferentes a Dios y a la fe y a todo lo que con ellos se relacione, hacen que nos replanteemos nuestra acción evangelizadora actual por el camino de ayudarlas a interesarse por Cristo y su evangelio. Todas estas personas nos cuestionan la autenticidad de nuestra vida de creyentes y nos llaman a una vida coherente con nuestra identidad de seguidores del Señor, de tal manera que suscitamos interrogantes importantes en ellos que les lleve a plantearse por qué no vivir con alegría la fe en Jesucristo. Nos cuestiona, igualmente, nuestra vida como pastores, a no cerrar los ojos a esta realidad de indiferencia que se da en tan gran porcentaje entre nuestra gente y nos urge a orientar nuestra acción evangelizadora por estos caminos de suscitar la fe en quienes no la tienen, y de suscitar el interés en quienes son indiferentes a los postulados evangélicos.

El momento actual y la situación de tantas personas indiferentes nos deben llevar a todos a preguntarnos por la autenticidad de nuestra vida cristiana y del testimonio que estamos dando ante ellos. Preguntémonos si nuestra forma de vivir es realmente atrayente, convincente, que llama la atención de esas personas indiferentes a vivir como nosotros vivimos y desde donde nosotros vivimos, o si, por el contrario, nuestra falta de coherencia y autenticidad suscita en ellos rechazo.

No faltan hoy entre nosotros personas que no creen, no creen porque nunca han creído, porque ya no han vivido en sus propias familias experiencia alguna de fe ni de la valoración de Dios, porque nadie les ha anunciado el amor que Dios les tiene. Estas



personas están reclamando de la Diócesis y de nosotros como creyentes y como pastores que seamos capaces, como decía San Juan Pablo II, de llevar el mensaje Salvador de Cristo al corazón del mundo, para darle a conocer, para enseñar a los demás todo lo que el Señor nos ha enseñado a nosotros, para que le conozcan y, conociéndole, se encuentren con Él y Él los transforme y los salve.

Y no faltan tampoco entre nosotros tantas personas que un día creyeron y vivieron en una familia cristiana, pero su fe la dejaron ahogar entre las zarzas de un ambiente social materialista y hedonista, que cegó su visión y su vida y les hizo sucumbir al pensamiento mundano. Todas estas personas reclaman de nosotros valentía y decisión para volver a proponer el mensaje salvador de Cristo como el que verdaderamente da respuesta a los interrogantes más profundos del hombre.

Toda esta realidad de nuestra sociedad actual y de nuestra Diócesis, ante la cual no podemos cerrar los ojos, nos hace una llamada a revisar en primer lugar la vivencia de nuestra fe, porque ésta es, tal vez, la restauración que estamos necesitando; que nos demos cuenta de que en la vivencia de la fe no todo vale, que como cristianos, discípulos y seguidores de Jesús no podemos ser "del montón". Por otra parte, toda esta realidad de falta de fe de tantas personas que hoy componen nuestra sociedad actual, debe llevarnos a preguntarnos en qué medida somos verdaderos transmisores de fe para los demás, en qué medida estamos siendo testigos de Dios en nuestro mundo, porque todos, por el hecho de estar bautizados, somos responsables de la evangelización de este mundo que nos ha tocado vivir.

San Pedro fue un gran restaurador material, moral y espiritual de esta Diócesis. Que su vida y su trabajo a favor de la evangelización de sus ovejas nos ayude a nosotros a saber empeñar nuestra vida en una existencia auténtica y coherente con la fe, que sirva de interrogante para los demás, y que tomemos como tarea de todos y cada uno de nosotros el ir por el mundo, es decir, acercarnos a los demás para anunciarles el mensaje salvador de Cristo, para que nuestro anuncio les mueva a interesarse por el Señor, dejar que Dios entre en sus vidas y los salve. Que así sea.

## Homilía en la fiesta de Santo Domingo de Guzmán

Catedral, 8 de agosto de 2014

Querido Sr. Presidente y capitulares de este Cabildo Catedral del que formó parte como canónigo Santo Domingo de Guzmán; queridos hermanos todos que habéis querido venir a honrar la memoria de tan ilustre sacerdote.

Todos los años en este día glosamos las principales facetas de la vida de Santo Domingo. Hoy he preferido fijarme y resaltar el mensaje que nos transmite su vida, porque la devoción a los santos no es un puro recuerdo de lo que fueron y vivieron, sino un modelo de personas y de cristianos que estimula nuestra vida en logro de las virtudes que vivieron de manera tan extraordinaria.

Santo Domingo de Guzmán vivió en una época de guerras y hambruna, lo cual le hizo tener contacto muy directo con el mundo del sufrimiento y del dolor. Este hecho le llevó

siempre a volver su mirada y su corazón al Señor que fue capaz de entregar su vida y padecer hasta el final por la salvación de los hombres en la cruz.

La contemplación del dolor y el sufrimiento humano de tanta gente y la contemplación de Cristo sufriendo por los hombres y su salvación, le hacen a él entregar su vida al servicio de Dios sirviendo a los hermanos. Hecho éste que le va a hacer aumentar su espíritu de oración y de contemplación, desde donde toma fuerzas para auxiliar a los demás y amar cada vez más al Señor.

Hoy también nosotros nos encontramos con el dolor de los hermanos, de familias que sufren, de personas que han perdido el rumbo de sus vidas y necesitan una palabra de ánimo, una entrega y ayuda de parte nuestra. La experiencia del dolor y del sufrimiento de los demás debe ayudarnos a nosotros a entregarnos plenamente a su servicio a imitación de Santo Domingo que, lejos de apartarle de Cristo, le unió mucho más a Él y a los hermanos

Santo Domingo fue un verdadero modelo de alma contemplativa. A medida que su vida se iba adentrando en el compromiso apostólico, su vida de oración y de contemplación va a ir creciendo consciente de que de ella va a sacar las fuerzas necesarias para vivir su entrega apostólica. La oración va a ser en su vida algo que él va a vivir con verdadera intensidad, desde cuando va por los caminos de un lugar a otro para predicar hasta cuando camina con alguien que le acompaña en la oración. Él va a hacer de su vida una continua oración, consciente de que el compromiso apostólico no es posible si no es alimentado en la oración y en la contemplación de Cristo, Buen Pastor. Esta vivencia y experiencia profunda de nuestro santo en la valoración y vivencia de la contemplación y la oración, nos tiene que animar a nosotros a dar la importancia que debe tener la oración en nuestra vida, como fuente del compromiso apostólico.

En esta sociedad de prisas y de ocupación en tantas tareas apostólicas, para nosotros como sacerdotes la oración debe ser algo esencial, no tiene que ser en nuestra vida la gran perdedora, ya que frecuentemente cuando estamos muy ocupados lo primero que escasea es precisamente nuestra vida de oración, creyendo que el compromiso apostólico es lo más importante en la evangelización.

Es verdad que el compromiso apostólico es importante, pero no es menos verdad que cuando este compromiso apostólico se separa de la contemplación y la oración nos convertimos en activistas estériles e incluso egoístas porque, en vez de predicar al Señor, nos podemos estar predicando a nosotros mismos y buscando nuestros propios éxitos, más que el conducir a las personas que se nos han encomendado por los caminos de Dios y de la salvación. La oración en la vida de todo cristiano, y mucho más en la vida de todo sacerdote, debe ocupar un puesto de privilegio. Sin ella, nos lo dice el Señor, no podemos hacer nada ni lograremos frutos auténticos.

Una tercera nota que quiero resaltar de su vida es su capacidad de abnegación y sacrificio. Lo acabamos de escuchar en el evangelio que hemos proclamado: *“El que quiera venirse conmigo, que cargue con su cruz y me siga”*. Él sabe que la renuncia a sí mismo, la abnegación y el sacrificio son el único camino para poder seguir a Cristo y Él lo va a vivir especialmente desde la vivencia de tres virtudes que van a resaltar en su vida y que va a inculcar a sus frailes como el resumen de su espiritualidad: la vivencia de la caridad, de la humildad y de la pobreza radical.



La caridad fue vivida por él de manera extraordinaria. Caridad a imitación de Cristo que entregó su vida por los demás y caridad por la experiencia de la necesidad que sentían las multitudes con las que trataba. Una caridad que expresaba en el crecimiento continuo de su amor a Dios, ante la contemplación de tanto amor como Cristo nos tuvo a los hombres, y en su entrega a los hermanos necesitados.

La vivencia de la caridad por parte de nuestro santo debe estimularnos también a nosotros a que el amor a Dios sea realmente la fuente de donde brote nuestra capacidad para vivir y comunicar el evangelio. Solamente desde este amor a Dios, como respuesta al gran amor que Dios nos tiene a nosotros, es desde donde podremos comunicar a los hermanos el primero y más importante de los mensajes que se nos ha encargado transmitir y que tanto está necesitando el mundo y el hombre actual: que Dios nos ama a pesar de nuestros fallos, de nuestros pecados y nuestras infidelidades.

El vivió la abnegación, el sacrificio y la renuncia desde otra virtud importante en su vida y en su espiritualidad: la humildad. Él se miraba a sí mismo, contemplaba la pobreza de su persona y la comparaba con la grandeza del ideal que es Jesucristo, y su respuesta no podía ser otra que la humildad ante la imagen de Cristo redentor y la pequeñez de su persona y de su vida. La humildad en nuestro santo le brota de la honda experiencia que tiene de Dios y del profundo conocimiento que tiene de sí mismo.

Es ésta una virtud que a todos nos cuesta vivir, porque nos puede el orgullo y el pensar que lo que logramos es fruto de nuestro esfuerzo y trabajo, cuando realmente es fruto de la gracia del Señor. Tenemos que pedir muchas veces la humildad en nuestra vida, porque sólo desde ella podremos valorar y vivir que lo que somos y logramos no es fruto de nuestra valía, sino puro don de Dios y, por lo mismo, que esta experiencia debe llevarnos a ponernos en sus manos y a dejar que Él haga maravillas en nosotros.

Y como tercera virtud a través de la cual vive ese saber tomar la cruz para seguir a Cristo, se encuentra la pobreza radical, la renuncia a los bienes materiales para sentirse plenamente libre para seguir a Jesús y para anunciar con toda libertad y dedicación la Buena Noticia de Jesús. Precisamente en aras de su libertad para seguir sólo a Cristo fue capaz de renunciar a todo, incluso a su tesoro máspreciado humanamente para él, sus libros, de tal manera que su vida fue toda una vida de itinerancia al servicio de la evangelización, comiendo pobremente y viviendo de las limosnas. Santo Domingo se convierte así en un verdadero modelo de saber tomar la cruz para seguir al único tesoro de su vida que es el Señor.

Queridos hermanos, en Santo Domingo y en su vida encontramos un verdadero modelo de santidad que va a lograr desde la vivencia plena de la caridad, desde su dedicación a la tarea evangelizadora y desde su vida de oración y de contemplación. Ojalá nosotros encontremos siempre en él un modelo a imitar en nuestra caridad hacia los más pobres, en nuestra oración como fuente de nuestro compromiso apostólico y en el cumplimiento de la misión que el Señor nos ha encomendado de ir por el mundo predicando el evangelio sin buscarnos a nosotros mismos, sabiéndonos instrumentos en las manos de Dios, que quieren entregar su vida con plena dedicación desde la libertad y la pobreza a anunciar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo el mensaje salvador de Cristo. Que así sea.

## Homilía en la Misa con los misioneros sorianos

Ermita del Mirón, 9 de agosto de 2014

Queridos hermanos:

Saludo a todos los misioneros que estáis pasando estos días con vuestras familias y que habéis querido participar en esta convivencia. Saludo a todos los familiares de los misioneros que nos acompañan en este día y de aquéllos que siguen en tierras de misión pero que están presentes en espíritu y vosotros nos los hacéis recordar con cariño. Saludo a la Hermana Lourdes que como Delegada diocesana de Misiones nos prepara y nos invita a esta jornada.

El evangelio que hemos proclamado nos habla de algo muy importante para todo cristiano y mucho más para nosotros como sembradores del mensaje del Reino donde quiera que nos encontremos: la necesidad de fiarnos de Dios. Y digo que es muy importante para todo cristiano, y muy fundamentalmente para nosotros los que hemos recibido el encargo de ir por el mundo a predicar el evangelio, porque la fe consiste en fiarse de Dios y obrar en consecuencia.

Nunca ha sido fácil anunciar el evangelio, pero hoy encontramos dificultades especiales. Dificultades materiales porque no nos llega el dinero para realizar todos los planes pastorales que quisiéramos. Dificultades de culturas, de sectas, de gobiernos, de ambiente que no nos permiten realizar el anuncio del evangelio en plena libertad. Dificultades por los corazones endurecidos y el materialismo reinante, que nos hace percibir que lo que nosotros anunciamos no les interesa a tanta gente, preocupada sólo por tener más: más dinero, más poder, más placer. Dificultades personales que nos hacen caer en el desánimo, la desilusión y el lamento. Dificultades, porque la mundanización llega también a nosotros y nos hace pensar y actuar como el mundo más que como Dios nos pide, porque tiran también de nosotros los criterios mundanos en contra de los criterios de Dios. Dificultades de los pocos frutos de nuestro trabajo, que nos llevan a desanimarnos y a pensar si merece o no la pena seguir luchando.

Frente a tantas situaciones de desconfianza y de desánimo el Señor sale a nuestro encuentro para decirnos: ven, ten confianza que yo estoy contigo. Hemos de confiar y fiarnos del Señor. Delante de cada dificultad y desconfianza nuestra va el Señor señalando el camino, haciendo fructificar el trabajo de nuestras manos.

En la Historia de la Salvación ha habido muchas personas que se han fiado plenamente de la llamada del Señor y le han seguido con todas las consecuencias. Abraham, que es llamado por Dios a abandonar su hacienda y su tierra e ir a una tierra desconocida: él se fía del Señor y se pone en camino hacia la tierra prometida. María es modelo de alguien que se fía de Dios: Dios le anuncia que va a ser la Madre del Salvador. Ella no entiende pero se fía y pronuncia su *"Hágase en mí según tu palabra"*. Los discípulos de Cristo, que a su llamada lo dejan todo y le siguen. Los santos que se han fiado del Señor y se han lanzado a vivir el estilo de vida de Cristo y, por encima de dificultades y peligros, han sabido fiarse de Él y han respondido positivamente a lo que les pedía.

Hoy esta Palabra de Dios y el ejemplo de tantas personas que se han fiado de Dios convencidos de que no defrauda nunca, se convierte para nosotros en una llamada a seguir poniendo lo mejor de nosotros mismos por la extensión del evangelio, fiándonos del Señor que nos ha confiado la misión y que Él será quien haga fructificar las obras de nuestras





manos. Por eso, vamos a pedirle al Señor que nos enseñe a fiarnos de Él y a seguir actuando en consecuencia siendo fieles a la misión en la que el Señor nos ha encomendado de ir por el mundo a predicar el Evangelio, para que tantos que o no le conocen o son indiferentes o están viviendo un cristianismo totalmente acomodado, se encuentren con Jesús y se salven.

## Homilía en la fiesta de la Concordia de la Virgen del Espino

Catedral, 9 de agosto de 2014

Queridos sacerdotes concelebrantes, queridos fieles de la Concordia de Nuestra Señora del Espino, os saludo con mucho afecto en nombre de nuestra Madre, la Virgen del Espino.

Hemos sido convocados en esta tarde por nuestra Madre la Virgen del Espino para poder mirarla con los ojos del corazón de hijos y los ojos de nuestra fe de creyentes, porque en ella encontramos siempre un verdadero modelo de vida cristiana y la ayuda necesaria para imitarla en nuestra propia vida de creyentes.

En el evangelio que hemos escuchado Jesús se aparece a los discípulos y ellos se asustan porque creen que es un fantasma. Pedro ante las palabras de Jesús *"soy yo, no tengáis miedo"* se mueve entre la confianza y la duda, entre fiarse de sus palabras y la desconfianza, por eso quiere una prueba: *"si eres tú mándame ir andando hacia ti andando sobre las aguas"*, a lo que Jesús le contesta *"ven"*. Pedro comienza a caminar sobre el agua pero como el viento soplaba con gran fuerza el miedo se va apoderando de él y grita: *"sálvame, Señor"* y Jesús tiene que reprocharle su poca fe, el no fiarse de Él que le ha dicho *"ven"* y no va a permitir que le suceda nada.

Pedro nos resulta siempre cercano a nuestro modo de proceder, porque en nuestra vida cristiana se dan continuos titubeos ante lo que Dios nos pide, queremos pruebas y tenemos que reconocer que tantas veces también nosotros sentimos miedo de lo que Dios nos pide, que nos fiamos mucho más de nuestras propias fuerzas, de nuestros medios, que de Dios. En la vida cristiana nos encontramos con multitud de llamadas a fiarnos del Señor y también con nuestra experiencia de miedo. Ante la llamada de Dios a vivir nuestra fe en medio de una sociedad descreída y laicista, nos puede parecer imposible lograrlo porque nos empeñamos en contar sólo con nuestras fuerzas y muy poco con que Dios nos da su fuerza y su gracia. Ante la llamada y el envío que el Señor nos hace a ser sus testigos en nuestros ambientes, fácilmente desistimos porque sentimos miedo a no lograrlo o por el temor a ser señalados con el dedo. Ante tantas y tantas situaciones en las que el miedo nos paraliza, debemos preguntarnos si nos fiamos del Señor.

Ante esta actitud de falta de confianza y de la necesidad de fiarnos de Dios en nuestra vida, María aparece como un verdadero modelo que se fía de Dios y obra en consecuencia. No tenemos más que echar una ojeada a su vida. Toda ella fue un continuo fiarse de Dios y de su palabra contra toda dificultad, contra todo miedo a que aquello que se le anunciaba o pedía no fuera realidad. María se fía del anuncio que Dios le hace a través del ángel de que va a ser la Madre de Dios. Ella no ve humanamente como va a ser posible, pero se fía. Y porque se fía su respuesta es de plena disponibilidad: *"Hágase en mí según tu palabra"*. Toda su vida fue un verdadero canto a la confianza en el Señor, a fiarse de Él a pesar de que dicha actitud le trajera

momentos duros y difíciles. Porque se fía de Dios, acepta que su hijo nazca en un establo. Porque se fía de Dios acepta la respuesta de Jesús cuando se queda en Jerusalén entre los doctores. Porque se fía de Dios, acepta que su hijo sea tratado como un loco por sus vecinos, porque predica cosas extrañas. Porque se fía de Dios acepta llena de dolor que su hijo sea perseguido, juzgado y condenado a morir en la cruz como los peores malhechores. Y porque se fía de Dios espera con los apóstoles la Resurrección.

Lo más relevante que María nos dice hoy es que para ella Dios era lo más importante, lo primero, y por eso supo anteponer todo a la voluntad y a los planes de Dios sobre ella. Una actitud de María que nos debe llevar a preguntarnos por la importancia que Dios tiene en nuestra vida, porque tal vez Dios para nosotros es una especie de apéndice, por si todo lo demás falla, pero el centro lo ocupan otras cosas poco importantes y muy pasajeras.

Todos cuantos formáis parte de los pueblos de esta Concordia habéis acudido esta tarde con vuestra cruz procesional y lo habéis hecho llenos de fe sabiendo que en esta tarde María nos vuelve a enseñar y recordar el verdadero camino que lleva a su Hijo Jesús, mostrándonos cómo vivió ella el plan que Dios había preparado para la salvación del hombre y en el que ella vive y actúa como corredentora.

Pero nuestra fe en el Señor no la podemos reducir sólo a momentos esporádicos de nuestra vida. Dios tiene que ser Dios para nosotros en todos los momentos de nuestra vida. Un Dios con quien contamos, a quien rezamos, a quien obedecemos y a quien mostramos a los demás para que también sea su Dios.

Dios tiene que ser el centro de nuestra vida, con quien contemos en los momentos de dificultad, a quien respondamos con nuestra docilidad y generosidad cuando el vivir desde lo que Él nos pide no nos resulte fácil. Por eso, continuamente nuestra mirada debe dirigirse a ella, a la Madre que nos muestra el camino para llegar a Jesús, a ella que es nuestro modelo en el que fijarnos y que es llamada a imitarla en nuestra vida, porque imitándola a ella estamos siendo también verdaderas criaturas en manos de Dios, verdaderos discípulos de su Hijo y verdaderos modelos de fe para los demás, lo mismo que ella lo es para nosotros.

Que la Virgen del Espino nos enseñe a todos a vivir como verdaderos hijos suyos, imitando en nuestra vida las actitudes que vemos en ella, porque sólo así podremos amar de verdad a Dios, fiarnos de Él y responderle con verdadera generosidad y entrega. Que así sea.

## Homilía en la Fiesta de Santa Clara

Iglesia de Santo Domingo, 11 de agosto de 2014

Querida Madre Abadesa y Comunidad de Hermanas pobres de Santa Clara.

Celebramos en este día la fiesta de vuestra fundadora, Santa Clara. No voy a repetir la vida tan rica de contenido y de enseñanza porque la conocéis mucho mejor que yo, pero sí quiero fijarme en algunas facetas de su vida que pueden ser especialmente significativas para todos nosotros y para vuestra vida como hijas suyas.

Una primera enseñanza de la vida de Santa Clara es que ella sintió muy íntima y profundamente la llamada a la santidad. Esta llamada a la santidad la sintió Santa Clara



desde distintos momentos y situaciones de su vida y desde las personas que se cruzaron en la misma. La educación cristiana esmerada que recibió, especialmente de su madre le hizo desde muy pequeña ser sensible a la llamada de Dios, al igual que la experiencia de la vida que le hizo entender lo efímero y pasajero de los placeres del mundo y la vaciedad e insatisfacción que producía, frente a la vida entregada al Señor que llenaba su alma.

También jugaron un especial papel en esta llamada a la santidad los sermones y el trato con San Francisco, cuyas palabras y ejemplo la orientaban a abandonar su vida de lujo para entregarse plenamente al Señor, como aquel sermón de San Francisco en aquel domingo de Ramos en el que él hablaba de la conversión y Clara entendió que ésa era la vida que creía que Dios le pedía y sintió que ése era el momento de abandonar su vida de lujos y entregar su vida plenamente al Señor. Se trata de una llamada que ella siente muy dentro del corazón, y que la dispone a responder y convertirse en la esposa de Cristo para siempre.

Sentida así la llamada que Dios le hace, es consciente de que para responder plenamente tiene que aceptar y vivir en su vida toda una serie de renunciaciones para sentirse real y plenamente libre para servir al Señor, como su único Señor, su único tesoro, su único esposo y su único amor; renuncia a todos sus bienes materiales, a la fortuna que le correspondía como hija de una familia de la nobleza, al orgullo y a los atractivos del mundo. Como signo de toda esta renuncia se pela la cabeza y dirá a aquellos que la buscaban para desviarla de su vida de entrega: *“Por amor a mi Cristo Jesús he renunciado, he renunciado totalmente a todo amor por lo material y lo mundano”*.

Queridas hermanas: seguro que todo este relato de la llamada que Dios hace a la santidad a Santa Clara a través de distintas personas y acontecimientos de su vida os ha ido recordando también a vosotras la realidad de vuestra vocación, la llamada que Dios os hizo en su día para abandonar el mundo y seguirle sólo a Él como sus esposas y como vuestro único amor. Seguro que también vuestro caso os lo hizo sentir en vuestro corazón y se sirvió de distintas mediaciones para ayudaros a descubrirla.

Seguro que también en vosotras hubo este debate de si seguir al mundo o seguir a Dios, y a través de toda una serie de signos, de personas, de acontecimientos de vuestra vida, fuisteis viendo con claridad que el Señor os quería enteramente para él y que además os llamaba para que en ese seguimiento encontrarais la verdadera alegría y felicidad.

Lo mismo que Santa Clara, también vosotras percibisteis enseguida que el seguimiento de Jesús en radicalidad pedía de vosotras una serie de renunciaciones a toda una serie de valores mundanos: renuncia al placer efímero y pasajero que ofrece el mundo frente a la plenitud y realización personal que el encuentro con Jesús y su seguimiento producen, renuncia a vuestra voluntad personal para abrazar la obediencia, renuncia a los bienes materiales para, desde la pobreza total, sentirnos plenamente libres para seguir y servir al Señor y solo a Él.

Santa Clara tenía muy claro que una entrega así, que un estilo de vida de entrega total y en exclusiva al Señor, no se sostiene sola, que es fruto y don de Dios sobre todo, pero que también ella debía cuidarla, para que la fragilidad humana no le jugase una mala pasada. Ella sabe que la vocación a la santidad, que la llamada de Dios a la vida religiosa para ser la esposa de Cristo, es un don, un regalo extraordinario de parte de Dios, pero que ella lo lleva en vasija de barro, que ella está llena de fragilidades y que así lo ha querido el Señor, para que se note que algo tan extraordinario no proviene de la vasija de barro, ni de la fragilidad humana en la

que se lleva, ni de su propia valía personal, sino que procede de Dios, que es Dios el que ha hecho nacer su llamada en su corazón, que ha sido y es Él quien le está impulsando a responder, que es Él quien toma la iniciativa siempre por el gran amor que nos tiene.

Pero Santa Clara tiene también claro que aunque todo ello es obra y fruto de la generosidad y del amor de Dios, sin embargo ella debe colaborar, debe poner algo de su parte para que eso tan importante que Dios ha depositado en ella, produzca todo su fruto. Es aquello que decía San Agustín hablando de la salvación: *“En la salvación no todo depende de ti, pero sí hay algo que depende de ti”*. Por eso, ella pone eso que entiende que es el algo que le pide el Señor de su parte: renuncia, ayunos, sacrificios y pobreza extrema, como algo que le va a dar fortaleza para mantener y hacer fructificar el gran regalo que Dios ha depositado en su debilidad humana.

Santa Clara se siente la Esposa de Cristo y sabe que es Cristo, aunque cuente con su colaboración también, quien debe cuidar su fidelidad y su amor hacia Él, como el Único Esposo y su Único Amor y sabe que esto sólo es posible a través de la unión íntima con Él; por eso, la dedicación mayor de su vida va a ser este trato íntimo con el Señor desde el que comprenderá el gran amor que Dios le tiene, y donde encontrará la fuerza necesaria para responder a lo que su condición de esposa de Cristo le pide. Ella está convencida plenamente de lo que Jesús nos dice en el evangelio: *“Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis”* (Jn 15,5-7). Ella se sabe sarmiento, que no podrá conseguir nada separada de la Vid, que sin el Señor no va a ser capaz de ser la Esposa fiel de Cristo, ni de responder con fidelidad al único amor de su vida: Cristo el Esposo.

Por eso, la oración, la unión íntima con el Señor va a ser para ella, y así lo quiso para sus hijas, lo fundamental, su mayor dedicación en tiempo e intensidad, su mayor convencimiento y el motor más importante de su vida, de tal manera que lo va a vivir de manera realmente extraordinaria, y pedirá a sus hijas que la principal tarea de su vida como personas consagradas y esposas de Cristo sea la oración y el trato íntimo con el Señor y Esposo.

Va a ser la oración la que la mantendrá fiel a su compromiso de ser la Esposa de Cristo. Va a ser la oración la que la hará confiar sólo en el Señor y despreciar los bienes materiales. Va a ser la oración la que mantendrá fresco y renovado durante toda su vida el compromiso de tener como único esposo y único amor al Señor. Va a ser la oración la fuente de donde le venga la paciencia heroica y la alegría durante los 27 años que estuvo enferma.

Queridas hermanas: si en su vida y en su vocación encontráis un verdadero reflejo de la vuestra, en su compromiso y en sus respuestas al Señor debéis encontrar también un verdadero y hermoso modelo a seguir como hijas suyas. También vosotras lleváis este tesoro en vasijas de barro. También vosotras sentís vuestra fragilidad personal y el cuidado que de vuestra parte debéis poner en vuestra respuesta, en la que no tenéis que olvidar el sacrificio, la penitencia y la renuncia en vuestra vida, para que el caballo de la fragilidad humana que llevamos cada uno de nosotros dentro no se desboque y malogre el gran tesoro que Dios ha depositado en vuestras almas.

Pero, sobre todo, tenéis que tener muy claro, lo mismo que lo tenemos que tener todos, que Dios es el que nos llama y tiene que ayudarnos a responder; que es Él quien debe



poner la mayor parte en el logro de la santidad a la que todos estamos llamados. Si de nuestra fragilidad dependiera nuestra santidad, al final seríamos sarmientos secos que no valen para nada. Por eso, porque somos conscientes de las palabras de San Pablo: *“Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es Dios y no proviene de nosotros”* (1 Cor 4,7), y porque estamos convencidos de las palabras de Cristo: *“separados de mí no podéis hacer nada”* (Jn15,5), la oración debe ser lo más importante de nuestra vida, de tal manera que toda nuestra vida sea realmente vida de oración, porque de ella nos vendrá todo aquello que no seríamos capaces de vivir ni conseguir por nosotros solos y desde nuestra fragilidad.

Hoy es un día especialmente importante para vosotras, para renovar vuestra entrega a Dios desde la entrega a la vida de oración, desde la renuncia gozosa a los bienes materiales, porque habéis encontrado al único tesoro que es Cristo y que es el único que puede y que da sentido a toda vuestra vida. Que por la intercesión y el ejemplo de Santa Clara, el Señor siga dándoos todo cuanto necesitéis para permanecer fieles a la llamada del Señor, siendo Él para vosotras el único amor de vuestra vida y vosotras para Él las auténticas esposas a las que ama y cuida con todo su amor infinito. Que así sea.

## Homilía en la Misa de la Asunción de la Virgen

Catedral, 15 de agosto de 2014

Excmo. Cabildo Catedral. Ilustrísimas autoridades. Hermanos todos.

Celebramos hoy la fiesta de la Asunción Nuestra Señora en cuerpo y alma a los cielos, una fiesta que nos sitúa entre dos extremos: la sabiduría del pueblo, que desde el principio intuyó que aquella criatura tan inmaculada no podía corromperse en el sepulcro y tenía que ser trasladada en cuerpo y alma a los cielos; así, desde muy pronto se comenzó a hablar, y así lo expresan tantas obras de arte, pinturas y esculturas, de la dormición de la Virgen, la Virgen que se duerme entre Apóstoles y Ángeles o que es llevada por Ángeles a las alturas. El otro extremo en el que nos movemos es el misterio y el dogma de Pío XII que en 1950 declaraba y definía que *“la Bienaventurada Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”*.

Ambos extremos nos hablan de la misma realidad: que la Asunción de la Virgen es un sí al anhelo de inmortalidad que anida en el corazón del hombre. La Asunción de la Virgen al cielo nos dice que dicho anhelo de inmortalidad no es una utopía. Cristo resucitó como primicia de todos los que han muerto. Al proclamar hoy la Asunción de la Virgen a los cielos estamos diciendo que también ella es esa primicia y que cuando Cristo vuelva lo seremos todos los cristianos.

El hombre actual mira mucho más al suelo que al cielo. La Asunción de María a los cielos es una invitación a mirar más al cielo, para ser conscientes de que la vida terrena no es el final del camino, que estamos llamados a una vida muchos más plena después de ésta, que tenemos otro destino que es la posesión de la vida eterna después de esta vida terrena. La Asunción de la Virgen es, en este sentido, la respuesta de luz dada a la oscuridad de la fe, la respuesta concreta y visible de lo que creemos.

La Asunción de la Virgen al cielo es el aplauso a la sencillez y la pequeñez humana frente a la grandeza y omnipotencia divinas. María fue la mujer sencilla, pequeña y pobre en la que, desde su pobreza pequeñez y sencillez, el Todopoderoso hizo obras grandes y maravillosas. Dios ha mirado la humillación de su esclava y ha hecho obras grandes en ella, como rezamos en el Magnificat.

Hoy asistimos a un hecho totalmente distinto del que vemos en María. El hombre actual ha prescindido de Dios y se ha autoproclamado "dios" a sí mismo, porque no se siente necesitado de Él y es el mismo hombre quien se dicta sus propios preceptos, de acuerdo con sus apetencias. El hombre actual se olvida de que su destino último no es la vida terrena, sino la vida eterna, por eso no se plantea su vida nada más que desde esta vida terrena y valora sólo lo material, aquello que sirve a esta vida terrena, lo que valora este mundo, olvidándose y marginando de su vida a Dios que le promete una vida dichosa después de este caminar por la tierra, si es capaz de vivirla según los planes de Dios.

La Asunción de la Virgen nos recuerda a todos nuestro destino y la necesidad de caminar por la vida aquí en la tierra como quien se prepara para recibir un día el premio de la vida eterna, una vida feliz para siempre. Por eso, la Asunción de la Virgen es y debe ser para todos nosotros un canto a la esperanza, un canto a la vida a pesar de la muerte, una proclamación en alta voz de que la muerte ya no tiene la última palabra ni es el final del camino, sino que porque Cristo ha vencido la muerte definitivamente, todos los que creemos en Él también somos vencedores, que nuestra fe en Cristo muerto y resucitado nos abre las puertas de la esperanza.

La figura de María y su Asunción al cielo nos actualiza esta verdad: que ella ya vive en la plenitud del amor de Dios, que ella es la primera creyente que ha llegado ya al término hacia el cual todos queremos caminar y que ella es nuestro modelo de cómo hemos vivir la fe y desde la fe, para que también nosotros lleguemos a esa vida eterna de la que ella ya goza para siempre.

La victoria de María en su Asunción a los cielos es una victoria contagiosa a la cual todos nosotros estamos llamados. Ella es la primera creyente que goza plenamente de la victoria de Cristo sobre la muerte al ser elevada junto a Él en cuerpo y alma a los cielos. Ella mereció ser llevada al cielo porque estuvo siempre abierta a los planes de Dios, a lo que Dios le pedía. Su vida no fue sino un continuo preguntarse lo que Dios esperaba de ella para contestar siempre con su "sí" generoso. Dios para ella fue siempre lo más importante, de tal manera que ni sus propios planes contaban en primer lugar; lo primero eran los planes de Dios aunque, a veces, estos contradijesen los suyos.

Ella mereció ser elevada al cielo en cuerpo y alma porque su vida fue también un canto al servicio de los hermanos. Su vida transcurrió estando al lado de quien le necesitaba en cada momento, para ayudarle y servirle. Porque su vida transcurrió siempre al servicio de Dios y de los hermanos, hoy la contemplamos llevada a los cielos y participando de la plenitud del amor de Dios para siempre. Dos aspectos estos tan importantes en nuestra vida como cristianos: el amor a Dios y el servicio a los hermanos, que si somos capaces de encarnarlos, de hacerlos realidad en nuestra vida como seguidores de Jesús, también nosotros estaremos colaborando para hacernos merecedores del premio de esa vida eterna de la que ya goza nuestra Madre la Virgen asunta al cielo.

Al celebrar hoy la fiesta de la Asunción de la Virgen recibamos en nuestro corazón y vivamos en nuestra vida la invitación que la Madre Asunta al cielo nos hace de mirar un poco menos al suelo y elevar un poco más nuestros ojos y nuestro corazón al cielo. No olvidemos que vivimos en un mundo que nos mete por todos los sentido los valores mundanos, que nos



invita a vivir aquí y desde aquí, como si en nuestra vida terrena terminara nuestro destino. La vida del cristiano en la tierra no es el fin del trayecto, es una estación en la que esperar la estación de fin de trayecto y lo importante es que la aprovechemos para vivir desde lo que el Señor nos pide, para que un día cuando Él nos llame a la otra vida podamos presentarnos con las manos llenas de buenas obras.

No dejemos que los árboles del bosque de este mundo y de esta sociedad laicista, nos oculten las delicias, las maravillas y la felicidad que nos espera en nuestro destino final, si vivimos de acuerdo con lo que el Señor nos pide. Que nuestra Madre la Virgen, que ya goza del amor eterno de Dios, nos ayude y nos anime a vivir desde donde ella vivió, para que también nosotros un día podamos gozar con ella de esa vida en plenitud que Cristo nos promete. Que así sea.

## RADIOMENSAJES CADENA COPE

### Vacaciones: testimoniemos nuestra fe en familia

6 de julio de 2014

Queridos diocesanos:

La última semana de la Misión diocesana la denominamos "Tiempo de..." (en referencia al capítulo 3 del Eclesiastés) porque, durante todos esos días, encontramos tiempo de reflexionar, de soñar, de testimoniar, de sanar y curar, de ir de marcha, de peregrinar, etc.; en definitiva, tiempo de mostrar públicamente la belleza de nuestra fe.

**Las vacaciones son un tiempo especialmente propicio para ser testigos de nuestra fe en la familia.** Es verdad que la transmisión de la fe debe ser una tarea no solo del verano sino de cada día pero sí puede ser un tiempo muy propicio para vivir como familia aquellos aspectos que, durante el curso, encontramos más dificultad, porque o no nos encontramos todos juntos pues cada uno tiene su vida de trabajo o estudio o porque el trabajo y las actividades nos absorben demasiado.

En las vacaciones tenemos todo el tiempo del mundo para nosotros y para los que queremos, para nuestra familia. En estos días tendremos reuniones y fiestas familiares en las que nos juntamos toda la familia: abuelos, padres, hijos, nietos. Es un tiempo especialmente propicio para hablar de todo: de lo que cada uno, según su edad y experiencia, ha vivido, valorado y le ha servido en la vida; sobre nuestra manera de pensar de los diversos temas que salen; sobre nuestra satisfacción e insatisfacción con las distintas situaciones que aparecen en la vida, etc. La vivencia cristiana es una de las vivencias más fuertes e importantes que el ser humano tiene en su vida. La fe, para quien la vive de verdad, es la respuesta más profunda a los interrogantes más profundos del hombre. Cada uno tiene su propia experiencia de lo mucho que ha supuesto la fe en el Señor; cada uno tiene su propia historia de fe en el Señor y el significado de la misma en cada momento.

Si en esas largas sobremesas del verano en la casa de los padres o de los abuelos salen todos los temas que nos importan y nos preocupan, el tema de Dios, el tema de la fe, debería ser uno de los temas que saquemos, incluso para debatir sobre él en nuestras conversaciones diarias. La fe es algo que tenemos que vivir diariamente y cuidar también a diario; de ella debemos saber dar testimonio cada día, ante quien sea, especialmente delante de los que forman parte de nuestra familia. Si somos sinceros nos ocurre que, siendo una familia que nos llamamos y nos tenemos por familia cristiana, el tema de Dios es el gran ausente de nuestras conversaciones. Nos produce una cierta vergüenza cuando tenemos que expresarnos sobre nuestra fe porque pudiera ser que no estemos del todo convencidos de que Dios debe ser para nosotros el centro sin el cual no podemos vivir.

Algunos de los momentos que más nos llamaron la atención a los que participamos en las actividades de la Semana "Tiempo de..." fueron los testimonios que determinadas personas dieron de su vida como creyentes; la **naturalidad** con la que hablaban de Dios; la **espontaneidad** con la que expresaban lo que el paso de Dios por su vida había significado y lo que estaba significando; cómo se encontraron con el Señor en un momento determinado de su vida; cómo no encuentran **sentido** a su vida sin Él; la **alegría** profunda que sentían en comunicarlo a los demás.

Igualmente nos llamó la atención lo que oímos de su boca como una sola voz y sin ponerse de ninguna manera: el cristiano actual es ¡en tantas ocasiones! un cristiano acomplejado que trata de vivir su fe pero, permitidme la expresión, pidiendo perdón por ser creyente y vivir metiendo a Dios en su vida. En este ambiente materialista en el que sólo se valora, o al menos de una manera preferente, lo material, el tener, el gozar, el escalar, **los cristianos estamos llamados a ser valientes y a confesar a Cristo como el único que puede llenar nuestras vidas**. Debemos recordar al mundo que todo lo demás son felicidades momentáneas y efímeras que no nos llenan porque *"nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti"*, como decía San Agustín.

Pablo VI, en su Exhortación apostólica "Evangelii nuntiandi", escribió: *"los hombres y mujeres actuales creen mejor a los testigos que a los profetas y si creen a los profetas es por lo que éstos tienen de testigos"*. Y San Juan Pablo II, hablando de este mismo testimonio, decía: *"muchos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo el único evangelio que van a leer es el testimonio de fe que demos los cristianos"*.

Seamos testigos de la fe en todos los momentos y con todos, especialmente en nuestra familia y para nuestros familiares. ¡Feliz verano!

## La parábola del sembrador

13 de julio de 2014

Queridos diocesanos:

La parábola del sembrador que escucharemos en el Evangelio de este Domingo es una de las parábolas más conocida por todos y, a la vez, está cargada de un gran significado para nosotros como seguidores de Jesús. En ella se nos dice que hay un sembrador (Dios) que siembra su semilla en el corazón del hombre, directamente Él o a través de sus apósto-





les; hay una semilla (la Palabra de Dios) que es la semilla del Reino que Dios deposita en nosotros, el Evangelio, la Buena Noticia que ha venido a comunicar a los hombres; y hay una tierra (cada uno de nosotros) que acoge su semilla.

Hay distintos tipos de tierra en los que cae la semilla; estos tipos resumen las actitudes con que acogemos los hombres esa semilla: encontramos la actitud de los que rechazan la semilla de Dios porque su corazón está endurecido, como las piedras del camino, y la Palabra no brota ni da fruto alguno; descubrimos, en segundo lugar, la actitud de aquellos que en un primer momento la reciben con alegría pero, a la mínima dificultad, abandonan y la Palabra no echa raíces; también se nos describen aquellos que, cuando ven a los que viven exigentemente su fe, se preguntan ¿por qué yo no?, sienten ganas de seguir ese camino y comienzan pero, ante las dificultades, abandonan; también, otros reciben esta Palabra, la simiente del Reino, entre multitud de preocupaciones, afanes de riqueza, búsqueda del placer o del poder que ahogan la Palabra de Dios y no permiten que fructifiquen. Por último, se nos describen a los que, con buena voluntad, reciben la simiente, trabajan por hacerla fructificar, se esfuerzan, tratan de vivir sus exigencias y producen fruto según sus capacidades.

En la parábola se expresan dos exigencias fundamentales de la semilla: la primera exigencia es saber acogerla en nuestra vida y darle el lugar que le corresponde, poniendo todo cuanto esté en nuestra mano para que fructifique; en esto consiste ser creyente y seguidor de Jesús. La segunda exigencia es que no podemos guardárnosla para nosotros solos, ni vivirla a oscuras, en la intimidad, cuando nadie nos ve, porque debemos ser portadores de la semilla del Reino para los demás, ser misioneros y testigos de esta semilla en el mundo.

Ojalá todos seamos tierra buena dispuesta a acoger la Palabra de Dios, a comprometernos con sus exigencias y a vivir de acuerdo con lo que Cristo nos pide; de este modo seremos sus testigos y testimonio para los demás de la belleza de nuestra fe. ¡Feliz Domingo para todos!

## Santiago, Patrón de España

20 de julio de 2014

Queridos diocesanos:

El próximo viernes celebramos a Santiago apóstol, una festividad que nos recuerda a este gran discípulo del Señor que estuvo en España; en nuestra tierra anunció al Cristo, sembró la semilla de la fe y nos ofreció la Buena Noticia de la salvación. Encargado de esta misión, la cumplió a la perfección y fue capaz de ser testigo de Cristo hasta la muerte por defender su fe.

La festividad de Santiago apóstol nos trae al recuerdo la España de la fe, la tierra abierta al mensaje de Jesús, una realidad que contrasta con nuestra sociedad española actual en la que el laicismo se ha instalado hasta los más recónditos rincones y parece que la fe y la presencia de Dios, que en otro tiempo fue tan brillante en nuestras tierras, hoy ni se valora; sólo hace falta echar una ojeada a nuestra cultura e historia españolas que no podrían entenderse sin la referencia a Dios y a la fe cristiana.

No se trata de recordar tiempos pasados ni de vivir de añoranzas pero sí de reconocer nuestras raíces, recordar que nuestra Nación fue un lugar donde los valores del Evangelio tuvieron cabida, se desarrollaron fuertemente y nuestra gente los vivió con profundidad. Los tiempos han cambiado, es verdad, y hemos llegado a esta realidad actual en la que se quiere borrar todo vestigio de fe, de Dios y de actitudes creyentes. Se trata de hacer desaparecer los símbolos cristianos, que no sólo son símbolos religiosos sino culturales e históricos que han ido construyendo la idiosincrasia de un pueblo que se reconoce y vive desde ellos y su significado.

Hemos pasado de una situación en la que los españoles iban a tierras de misión para cumplir el encargo de Jesús de predicar a todas las naciones el mensaje de salvación (cfr. Mc 16, 15) a otra muy distinta en la que las vocaciones de entrega al servicio del Evangelio atraviesan por una dura sequía. Fuimos evangelizados por Santiago; su labor evangelizadora en nuestras tierras tuvo una importancia capital para la cristianización de la misma. Lo mismo que él, con su predicación y testimonio, logró sembrar la semilla de la fe entre nosotros, también, queridos cristianos, nosotros estamos llamados a hacer hoy lo mismo: ser testigos de Jesús en medio del mundo.

El momento actual es para nosotros el mejor de los momentos para ser evangelizados y evangelizadores. Y es el mejor porque es el único que tenemos: el pasado ya pasó y el futuro no sabemos cómo será; nos queda sólo el presente en el que hemos de hacer realidad el encargo del Señor: *"Id y haced discipulos"* (Mt 28, 19) La fe no ha quedado anulada entre nuestras gentes: en unos queda una pequeña llama con poca vida pero con vida; en otros solamente un recuerdo de su niñez pero un recuerdo lleno de cariño por lo que fueron; en otros permanece hoy viva.

No tenemos derecho a resignarnos y aceptar ver a nuestro pueblo, a nuestra gente, viviendo al margen de Dios como algo inevitable. Hemos de poner todo lo mejor de nosotros mismos para que esa fe vuelva a ser la enseña, una bandera que lucimos con elegancia y que queremos contagiar a todos aquellos que, por las circunstancias que hayan sido, permanecen hoy indiferentes.

Y esta tarea nos afecta a todos: a los sacerdotes; a los religiosos que, con su vida, deben ser testigos de los valores de la vida de Dios en medio del mundo; a los laicos que deben tomar muy en serio esta misión.

Que Santiago apóstol nos ilumine en esta tarea de dejarnos evangelizar y de ser nosotros evangelizadores para que logremos ser verdaderos seguidores de Jesús que viven y transmiten la fe unos a otros como hizo él cumpliendo así el encargo del Señor.

## El Reino de Dios, auténtico tesoro

27 de julio de 2014

Queridos diocesanos:

En el Evangelio de este Domingo escucharemos al mejor de los pedagogos, a Cristo, que no explica a qué se parece el Reino de Dios: a un tesoro escondido en un



campo que encuentra el labrador; a una perla preciosa que encuentra el mercader de perlas finas; a una red que recoge toda clase de peces y que escoge los mejores, desechando los pequeños.

El Reino de Dios es Jesús y su mensaje salvador. Cuando uno logra encontrarse con su Persona ya no necesita más; Cristo llena su vida de tal modo que todo lo demás no importa, es capaz de abandonar, de dejar, de prescindir todo lo demás porque ha encontrado su verdadero tesoro. Ésta es la realidad del verdadero cristiano, del verdadero seguidor de Cristo: se ha encontrado con Él; este encuentro le va a exigir abandonar algunas actitudes que vivía antes para seguirle radicalmente. Sí, para el que lo ha encontrado, Cristo es el verdadero tesoro del que el alma se enamora con todas las consecuencias aunque por ello tenga que dejar otras cosas.

Así lo hizo San Pablo: dedicado a perseguir a los cristianos, un día Cristo le sale al encuentro y cambia radicalmente su vida; a partir de entonces todo lo considera pérdida, lo considera basura con tal de ganar a Cristo, con tal de seguir al Señor (cfr. Flp 3, 7-8) Así lo viven todos cuantos se han encontrado de verdad con Cristo, todos los santos, los mártires de todos los siglos, que fueron capaces de entregar incluso su vida por defender y ser fieles a su fe porque para ellos Cristo y la fe eran su auténtico tesoro, su verdadera y auténtica perla preciosa.

Ya lo dijo Cristo: *“Donde está tu tesoro, allí está tu corazón”* (Lc 12, 34) Si nuestro tesoro es Cristo, en él pondremos nuestro corazón, todo nuestro empeño en servirle y hacer de Él nuestro verdadero Dios. Si, por el contrario, nuestro tesoro es el dinero, el tener, el gozar a costa de lo que sea, el poder, entonces de ellos haremos nuestros ídolos, diosillos a los que serviremos y en los que pondremos nuestro corazón.

Nuestra sociedad es, tantas veces, una sociedad materialista en la que se ha hecho del dinero, el placer, y el poder los verdaderos tesoros tras de los que correr y por los que apostar todo. Los cristianos nos confesamos seguidores y discípulos de Cristo pero, a veces, nos dejamos deslumbrar por el brillo de las perlas materiales y nos olvidamos de la verdadera piedra preciosa, del verdadero tesoro que es Cristo. Por eso tenemos que ser conscientes de este peligro y no dejar que la luz pasajera de las cosas materiales eclipse la luz espléndida de Cristo, que ilumina todo nuestro camino y toda nuestra vida.

Revisemos nuestra vida como cristianos y veamos dónde está nuestro tesoro, tras de qué corremos, porque donde está nuestro tesoro allí estará nuestro corazón. Huyamos de estar sirviendo a dos señores, al verdadero Dios de nuestra vida (que nos ha hecho hijos suyos por el Bautismo, que nos ama y nos perdona, que camina junto a nosotros siempre dando sentido a nuestra vida) y al dinero, al placer efímero, a tantas cosas y actitudes mundanas como la presente sociedad nos presenta.

Ser cristiano pide definirnos, no vale querer servir al Señor sirviendo también a los valores mundanos. Ser cristiano pide de nosotros coherencia, vivir desde los parámetros y valores del Evangelio abandonando los criterios del mundo. Que el Señor nos ayude a acogerlo a Él como el verdadero tesoro de nuestra vida por el cual no nos importe abandonar, vender y dejar todo lo demás.

## Nuestro santo patrono

3 de agosto de 2014

Queridos diocesanos:

Ayer celebrábamos al patrono principal de la Diócesis, San Pedro de Osma. Sabemos que el Obispado de Osma existía con anterioridad al año 597 y pertenecía a la provincia metropolitana de Toledo; sin embargo, con la invasión musulmana iniciada en 711, el Obispo oxomense y sus fieles huyen hacia el norte refugiándose en los valles de Liébana (en la actual Cantabria). Una vez reconquistadas gran parte de las tierras del Obispado de la dominación árabe en el año 1101, San Pedro de Osma es nombrado prelado de Osma con el encargo de restaurar la Diócesis.

San Pedro de Osma, una vez que supera la resistencia que él tenía a asumir la dignidad episcopal pues nunca la buscó, se puse manos a la obra para llevar a cabo la tarea que le había sido encomendada. La restauración material que lleva a cabo le costó muchos disgustos y tener que superar muchas dificultades pues, por ejemplo, la Catedral había sido destruida en su totalidad y debía ser levantada de nuevo. Pero **la restauración que San Pedro de Osma realizó no fue sólo material sino también moral y espiritual.**

Él fue un gran pastor que empeño su vida y centró sus esfuerzos en restaurar moral y espiritualmente la vida de sus ovejas, fomentando entre ellas la piedad, eliminando toda clase de abusos y extendiendo por toda la Diócesis el mensaje de Cristo y su Evangelio. Fruto de este esfuerzo restaurador a nivel espiritual, San Pedro de Osma es tenido entre uno de los insignes pastores de la Iglesia.

Las circunstancias actuales de nuestra Diócesis son distintas a las que San Pedro de Osma encontró, si bien las necesidades espirituales de la Diócesis se parecen mucho a las que San Pedro tuvo que hacer frente. **Podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que hoy nuestra Diócesis también necesita una verdadera restauración espiritual.**

La realidad creyente y de fe de nuestros diocesanos nos está pidiendo un **talante decididamente evangelizador** a todos los que formamos la Iglesia que peregrina en tierras sorianas. Un análisis del ambiente social en el que vivimos nos pone al descubierto situaciones y comportamientos que están reclamando a gritos una apuesta decidida por la evangelización de nuestro pueblo que, siguiendo las llamadas del mundo, se ha descristianizado. **¡Cuántas veces detectamos con dolor que Dios es el gran ausente de la vida de muchos de nuestros diocesanos!** Son muchas las personas que un día fueron bautizados y se llaman cristianos pero que han hecho de su cristianismo un **cristianismo acomodado**, algo que no molesta a nadie, un cristianismo de rebajas y de mínimos que no llama la atención, un cristianismo en el que todo vale y que no implica un cambio radical del estilo de vivir y de actuar. Tantos cristianos que no viven como tales, cuya fe es una fe sin vida y cuya vida no se distingue de la de aquellos que no creen. Estas y otras situaciones están pidiendo a gritos de la Iglesia diocesana el anuncio auténtico y transformador del Evangelio.

En nuestra sociedad actual, la que formamos todos los que integramos esta Diócesis, nos encontramos con un número cada vez mayor de personas que son **totalmente indiferentes** a todo cuanto haga referencia a Dios, la fe, los valores del Evangelio y todo lo que



*huela* a algo distinto de lo material, del placer efímero y pasajero. Tantas personas que están inmersas en los valores materiales y que sólo actúan movidos por ellos.

Todas estas personas, indiferentes a Dios, a la fe y a todo lo que con ellos guarde relación, nos hacen plantearnos la acción evangelizadora desde **una óptica misionera y de anuncio de lo esencial. El momento actual nos interpela también sobre la autenticidad de nuestra vida cristiana** y del vigor del testimonio que estamos dando ante el mundo. Sí, sabemos que no faltan entre nosotros personas que no creen porque nunca han creído, porque no han vivido la fe en sus propias familias, porque nadie les ha anunciado el amor de Dios. También abundan entre nosotros personas que un día creyeron, que vivieron en una familia cristiana, pero que dejaron ahogar la fe entre las ortigas y las zarzas de un ambiente social adverso. **Todas estas personas reclaman de nosotros valentía y decisión para proponerles el mensaje salvador de Cristo** como el mayor bien que pueden recibir.

Pero, no podemos olvidarlo, **esta realidad nos urge a todos a revisar la vivencia personal de nuestra fe** porque, tal vez, la restauración que estamos necesitando sea la de nuestra propia vida cristiana: en la vivencia de la fe no todo vale; somos cristianos, discípulos y seguidores de Jesús, no podemos ser uno más del montón. **Debemos preguntarnos en qué medida somos verdaderos trasmisores de fe para los demás**, en qué medida estamos siendo testigos de Dios en nuestro mundo.

San Pedro es intercesor y modelo para esta tarea en la cual el Señor va por delante de nosotros. Ojalá su vida y su ejemplo nos ayuden a saber **vivir auténtica y coherentemente nuestra fe para acercarnos a la vida de los demás a anunciarles el mensaje salvador de Cristo.**

## María, elevada al Cielo

17 de agosto de 2014

Queridos diocesanos:

El 15 de agosto hemos celebrado la Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma a los Cielos. Se trata de una fiesta que nos sitúa entre dos extremos: por una parte, **la sabiduría del pueblo cristiano** que, desde el principio, intuyó que aquella criatura tan inmaculada no podía corromperse en el sepulcro; así, desde muy pronto, se comenzó a contemplar en el arte y en la teología el misterio de la dormición de la Virgen. Por otra parte, el otro extremo nos sitúa ante el Dogma de fe proclamado en 1950 por Pío XII según el cual *"la bienaventurada Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial"*.

Ambos extremos nos hablan de la misma realidad: la Asunción de la Virgen es un sí al anhelo de inmortalidad que anida en el corazón del hombre y que **este anhelo no es una utopía** puesto que Cristo resucitó como primicia de todos los que han muerto. Al celebrar la Asunción estamos afirmando que María es también primicia de lo que un día seremos todos.

**El hombre actual mira mucho más al suelo que al Cielo.** Por ello, la Asunción de María a los Cielos es una invitación a mirar más al Cielo para ser conscientes de que la vida

terrena no es el final del camino pues estamos llamados a una Vida plena, eterna. La Asunción de la Virgen es el aplauso a la sencillez y la pequeñez humana frente a la grandeza y omnipotencia divinas. María fue la mujer sencilla, pequeña y pobre en la que, desde su pobreza, pequeñez y sencillez, el Todopoderoso hizo obras grandes y maravillosas. Dios miró la humillación de su esclava e hizo obras grandes en ella, como rezamos en el Magnificat. Sí, María, consciente de que es Dios el que realiza obras maravillosas en ella, reconoce la grandeza divina frente a su pequeñez y humildad.

Hoy asistimos a un panorama totalmente distinto del que contemplamos en María: el mundo ha prescindido de Dios y se ha autoproclamado "dios" a sí mismo; muchos no sienten necesidad de Él y dictan sus propios preceptos de acuerdo con sus apetencias. El hombre actual se olvida de que su destino último no es la vida terrena sino la Vida eterna; por eso, no se plantea su vida nada más que desde esta vida terrena y valora sólo lo material, lo que valora este mundo, olvidándose y marginando de su vida a Dios que le promete una vida dichosa para siempre. Por eso, **la Asunción de la Virgen nos recuerda nuestro destino y la necesidad de caminar por la vida aquí en la tierra como quien se prepara para recibir un día el premio de la Vida eterna**, una vida feliz para siempre.

Por ello, la Asunción debe ser para todos nosotros un **canto a la esperanza**, un canto a la Vida a pesar de la muerte, una proclamación en alta voz de que la muerte ya no tiene la última palabra ni es el final del camino sino que, porque Cristo, ha vencido la muerte definitivamente. La figura de María y su Asunción al Cielo nos actualiza también esta verdad: la Virgen ya vive en plenitud el amor de Dios; ella, la primera creyente, ha llegado ya al término al cual todos aspiramos; ella, en definitiva, es nuestro modelo para saber vivir la fe y desde la fe de tal modo que alcancemos esa Vida eterna de la que ella ya goza para siempre.

María mereció ser elevada al Cielo porque estuvo siempre **abierta a los planes de Dios**, a lo que Dios le pedía: su vida no fue sino un continuo preguntarse lo que Dios esperaba de ella para contestar siempre con un "sí" generoso. Dios fue siempre lo más importante para ella: lo primero eran los planes de Dios aunque, a veces, estos contradijeran los suyos.

La Virgen mereció ser elevada al Cielo porque **su vida fue un canto al servicio a los hermanos**: su existencia transcurrió estando al lado de quien la necesitaba en cada momento, para ayudarle y servirle. Sí, su vida transcurrió siempre al servicio de Dios y de los hermanos, y por eso la contemplamos elevada al Cielo participando de la plenitud del amor de Dios para siempre. Y en esto también es modelo para nosotros, en el amor a Dios y el servicio a los hermanos: si somos capaces de encarnarlos, de hacerlos realidad en nuestra vida como seguidores de Jesús, también nosotros estaremos colaborando para hacernos merecedores del premio de la Vida eterna de la que ya goza nuestra Madre Santísima.

La vida del cristiano en la tierra no es el fin del trayecto sino una estación en la que esperar la estación de fin de trayecto, la Vida eterna. Lo importante es que aprovechemos el tiempo en este mundo para vivir desde lo que el Señor nos pida y, de este modo, podamos presentarnos con las manos llenas de buenas obras ante el Señor en el Cielo. No dejemos que los árboles del bosque de este mundo que ha olvidado a Dios nos oculten las delicias, las maravillas y la felicidad que nos espera en nuestro destino final si vivimos de acuerdo con lo que el Señor quiere de nosotros.



## DECRETOS

### Decreto de Constitución del XII Consejo Presbiteral de Osma-Soria

Gerardo Melgar Viciosa  
por la gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

Realizadas y verificadas las elecciones de los miembros que han de constituir el XII Consejo Presbiteral de esta Diócesis entre los días 14 al 22 de junio del presente año, aceptada la elección por los miembros elegidos, comunicada la designación a los que son miembros natos y el nombramiento a los que son de libre designación, a tenor del Derecho y de los Estatutos del Consejo Presbiteral,

Por el presente

NOMBRO Y DECLARO miembros del XII CONSEJO PRESBITERAL de la Diócesis de Osma-Soria a los sacerdotes siguientes:

#### MIEMBROS NATOS

D. Gabriel Ángel Rodríguez Millán	Vicario General y Rector del Seminario
D. Ángel Hernández Ayllón	Vicario Episcopal de Pastoral
D. David Gonzalo Millán,	Vicario Judicial
D. Tomás Otero Lázaro	Presidente del Cabildo Catedral

#### MIEMBROS ELEGIDOS

D. Jesús Lapeña Cervero	Cabildo Catedral
D. Jesús Muñoz de Miguel	Cabildo Concatedral
D. Antonio Mínguez del Olmo	Sacerdotes Jubilados
D. Alberto de Miguel Machín	Arciprestazgo de Ágreda
D. Isidoro Javier Gamarra de Miguel	Arciprestazgo de Almazán
D. Emiliano del Cura Ecurín	Arciprestazgo de El Burgo de Osma
D. Antonio Utrilla Gil	Arciprestazgo de Medinaceli
D. José Antonio Ines Barrios	Arciprestazgo de Pinares
D. Florencio Sanz Nafría	Arciprestazgo de San Esteban
D. Alberto Dueña Ocón	Arciprestazgo de Soria
D. Abel Gómez Ruiz,	Arciprestazgo de Tierra Altas
P. Pedro Ortega García, OCD	Religiosos
P. Sidonio Mañero Álvarez, Sch.P.	Religiosos

MIEMBROS DE LIBRE DESIGNACION

- D. Mario Muñoz Barranco
- D. Jesús Florencio Hernández Peña
- D. Manuel Peñalba Zayas

Realizadas y verificadas igualmente las elecciones de los suplentes de los miembros que han de constituir el XII Consejo Presbiteral de esta Diócesis entre los días 14 al 22 de junio del presente año, y aceptada la elección por los miembros elegidos,

Por el presente

NOMBRO Y DECLARO miembros suplentes en XII CONSEJO PRESBITERAL de la Diócesis de Osma-Soria a los sacerdotes siguientes:

D. Juan Ignacio Yagüe Durán	Cabildo Catedral
D. Julián Callejo Matute	Cabildo Concatedral
D. Eugenio Modrego Gómez	Sacerdotes Jubilados
D. Alfonso García Bermejo	Arciprestazgo de Ágreda
D. José Antonio Pacheco Rincón	Arciprestazgo de Almazán
D. David Igualador Martínez	Arciprestazgo de El Burgo de Osma
D. Víctor Sanz Sanz	Arciprestazgo de Medinaceli
D. Pedro Ignacio Utrilla Soria	Arciprestazgo de Pinares
D. Alejandro García Torre	Arciprestazgo de San Esteban
D. Francisco Javier Ramírez de Nicolás	Arciprestazgo de Soria
D. Jesús Mendoza Dueñas	Arciprestazgo de Tierras Altas
P. Francisco Jimeno Martínez	Religiosos

Comuníquese a los interesados y publíquese en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma, a 1 de julio de 2014.

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,  
Tomás Otero Lázaro  
Secretario General





## Decreto sobre el Archivo diocesano

Gerardo Melgar Viciosa  
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Osma-Soria

### Introducción

Los archivos eclesiásticos custodian la memoria histórica de la Iglesia y registran el camino plurisecular de ella en cada una de las realidades que la componen. La información que conservan permite reconstruir las vicisitudes de la evangelización, de la santificación y del gobierno pastoral de la comunidad cristiana. Son fuente principal e indispensable para el estudio de las expresiones y manifestaciones de la vida religiosa, de la piedad de nuestro pueblo y de la caridad cristiana<sup>1</sup>. Los archivos eclesiásticos conservan los rastros del *transitus Dominus*<sup>2</sup> en la historia de los hombres.

La Iglesia valora y aprecia su legado documental y, consecuentemente, quiere poner los medios personales, materiales y técnicos disponibles para conservar los archivos, transmitirlos a las generaciones futuras, darles vida abriéndolos a los investigadores y convirtiéndolos en lugares de encuentro entre la fe y la cultura, y de acción eclesial al servicio de la nueva evangelización.

El Archivo histórico diocesano de Osma-Soria es la constatación de la memoria documental de la vida diocesana y parroquial a lo largo de los siglos. Como unidad archivística de la diócesis, está formado, aparte del Archivo secreto, por la documentación histórica y administrativa, integrándose en ésta tanto la documentación que recibe y genera directamente el obispo y que va conservando a lo largo de su pontificado, como la documentación que ingresa en cualesquiera de los organismos de gobierno de la curia diocesana, así como por los fondos procedentes de los archivos parroquiales.

El Archivo histórico diocesano de Osma-Soria se encuentra ubicado en el palacio episcopal de El Burgo de Osma, sede del obispado. Recientemente se han acometido obras de rehabilitación en las instalaciones del Archivo que afectan tanto a la ubicación como a las condiciones específicas necesarias para la conservación, tratamiento y consulta de los documentos.

El Archivo diocesano, conocido también en otro tiempo con los nombres de Archivo de la dignidad episcopal o del obispo, estuvo situado en la catedral durante la edad media y gran parte de la moderna, compartiendo estantería y estancias con el Archivo del cabildo, aunque con la debida separación de los respectivos fondos documentales. La custodia y ordenación de ambos archivos estuvo encomendada por oficio al canónigo tesorero, primero, y al archivero de la catedral, después.

<sup>1</sup> Cf. Pontificia Comisión para los bienes culturales de la Iglesia, *La función pastoral de los archivos eclesiásticos* (2 febrero 1997), n. 1.1.

<sup>2</sup> Cf. Pablo VI, *Alocución* del 26 de septiembre de 1963.

El concilio provincial de Toledo de 1565-1566<sup>3</sup> estableció que los obispos tuvieran archivo propio en lugar conveniente y seguro, fuera del ámbito catedralicio, enumerando detalladamente las diversas clases de documentación que debía ser objeto de guarda y custodia, así como la obligación de elaborar un inventario del mismo. En el concilio toledano nacieron los archivos diocesanos como entidad diferenciada e independiente de los archivos capitulares. Este decreto conciliar involucraba directamente a la diócesis de Osma por su pertenencia a la provincia eclesiástica metropolitana de Toledo desde antes del año 597 hasta el concordato entre la Santa Sede y la reina Isabel II en 1851<sup>4</sup>. Uno de los padres conciliares fue el obispo de Osma, Honorato Juan (1564-1566), que a su regreso del concilio de Toledo intentó crear el Archivo diocesano de Osma, pero su muerte en 1566 hizo inviable en ese momento la aplicación del decreto conciliar. Fue a partir de 1578 cuando comienza el actual Archivo diocesano, formándose de manera incompleta y discontinua con los fondos emanados de la audiencia episcopal.

Ya en el siglo XX, con motivo del acuerdo tomado en la XVIII asamblea plenaria del episcopado español en junio de 1973, se procedió al traslado y centralización de los fondos documentales de parroquias con antigüedad de cien años al Archivo diocesano. Esta documentación dio origen a la sección "Parroquias", la más voluminosa de todas las que componen el actual Archivo diocesano de Osma-Soria. Los archivos parroquiales centralizados hasta la fecha suman en torno a 536, con un volumen aproximado de más de 15.000 unidades documentales, compuesto en gran número de libros manuscritos encuadernados en pergamino en diferente estado de conservación y diversa documentación. Las fechas extremas comprenden desde 1366 hasta 2004.

El Archivo diocesano se articula fundamentalmente en dos bloques de fondos: los fondos diocesanos y los fondos de las parroquias de la diócesis. Esta doble realidad diocesana y parroquial convierte al Archivo en un centro privilegiado para la organización, descripción, conservación y difusión del tesoro documental de la diócesis de Osma-Soria. En efecto, en estos fondos se conserva fundamentalmente la documentación generada por los sucesivos obispos de Osma-Soria y por la curia diocesana en el gobierno ordinario de la diócesis, que se articula en torno a tres ejes principales: el pastoral, el judicial y el administrativo. Junto a esta documentación encontramos también la generada por las diferentes instituciones eclesiásticas diocesanas, institutos seculares, asociaciones y movimientos, cofradías, fundaciones, etc. Los fondos parroquiales están integrados por los archivos históricos de las parroquias del obispado de Osma-Soria. La concentración de los fondos parroquiales se comenzó a realizar en 1974 en virtud del decreto sobre archivos diocesanos y parroquiales firmado por mi predecesor, el obispo Teodoro Cardenal Fernández<sup>5</sup>, conservándose en las respectivas parroquias los libros y documentación de los últimos cien años. En la actualidad los fondos parroquiales reúnen los archivos de 536 parroquias.

Por diferentes motivos y circunstancias no todas las parroquias transfirieron en su momento la documentación al Archivo diocesano, siendo en la actualidad un hecho el

<sup>3</sup> Cf. Tejada Ramiro, J., *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América*: T. V, Madrid 1859, pp. 243-244; sesión 3ª, art. 1º.

<sup>4</sup> Cfr. Art. 1º del Concordato: *Gaceta de Madrid*, nº 6146 de 12 de mayo de 1851, p. 1

<sup>5</sup> Cf. *Boletín Oficial del Obispado*, abril [1974] 105-109.



peligro que corre este tesoro histórico documental en buena parte de nuestras parroquias que, lentamente, van quedándose sin fieles y por lo mismo sin sacerdotes que cuiden atentamente del mismo.

Por estas razones, y para completar, entre otras, la tarea de recogida de los fondos parroquiales, una vez tratado el tema en distintas sesiones del Consejo de gobierno y del Consejo presbiteral diocesano y realizada una consulta a todo el presbiterio diocesano, y en virtud de nuestras facultades ordinarias venimos en decretar y decretamos:

**Artículo 1º.**- Confirmamos la ubicación del Archivo diocesano de Osma-Soria en las dependencias del palacio episcopal de El Burgo de Osma en el que, entre otros fondos, deberán ser reunidos y conservados cuidadosamente los libros y documentos existentes en las parroquias de la diócesis con el fin de velar por su segura conservación y facilitar así el trabajo de los investigadores.

**Artículo 2º.**- En consonancia con el artículo 1º, los libros parroquiales que tengan una antigüedad superior a los cien años, a computar a partir del momento de su cierre, se depositarán en el Archivo diocesano, sin perjuicio de la propiedad, que seguirá siendo de la parroquia respectiva, lo que se acreditará mediante el correspondiente certificado, que se unirá al inventario parroquial.

**Artículo 3º.**- § 1. Se enviarán, igualmente, al Archivo diocesano los documentos originales relacionados con la propiedad de edificios eclesiásticos y de las fincas rústicas, conservándose una copia en la parroquia. Se trata de escrituras públicas, contratos privados, cédulas de propiedad, títulos de concentración parcelaria, etc. § 2. La previsión del § 1 se extiende a los documentos de este tipo conservados en los archivos de las diversas oficinas de la Curia.

**Artículo 4º.**- § 1. Debe hacerse especial mención de los libros litúrgicos, misales principalmente, que constituyen un testimonio elocuente y rico de lo que era la liturgia hasta tiempos no muy lejanos y deberán ser conservados con esmero. Dígase lo mismo de los libros que existen en las parroquias y casas rectorales y que no pertenecen a una biblioteca propiamente dicha: también éstos, aunque no sean propiamente parte integrante de los archivos, caen dentro de la denominación de "Tesoro documental y bibliográfico". § 2. El tratamiento de estos fondos tendrá un carácter individualizado y la decisión sobre el destino de los mismos será tomada de común acuerdo entre el responsable del Archivo diocesano y el sacerdote respectivo.

**Artículo 5º.**- Los fondos de carácter administrativo, judicial y pastoral producidos por las instituciones y organismos de la diócesis se enviarán al Archivo diocesano cuando alcancen los diez años de antigüedad. Los responsables de los diversos archivos de oficina (vicarios, delegados, responsables de cofradías y asociaciones de fieles...) entregarán siempre los originales de los documentos, conservando una copia de los documentos que vayan a necesitar en su actividad.

**Artículo 6º.**- § 1. El traslado de estos fondos documentales y bibliográficos deberá hacerse en coordinación con el delegado de patrimonio cultural y el archivero diocesano. Sobre los pormenores, recibirán los sacerdotes detallada información de ambos. § 2. Dicho traslado se efectuará durante el curso 2014-2015.

**Artículo 7º.**- La transferencia se documentará mediante una hoja de relación de entrega por duplicado; en ella se relacionarán los documentos que se transfieren, quedándose una copia con el recibí del archivero el responsable del archivo de procedencia y otra el archivo receptor de la documentación.

**Artículo 8º.**- Queda prohibida la salida de documentación histórica del Archivo diocesano para su consulta, salvo que medie expresa autorización del Ordinario. De igual modo, el préstamo de documentos para exposiciones, o su salida por razones de restauración u otras, necesitará igualmente la autorización expresa del Ordinario, el cual podrá recabar un informe del archivero diocesano sobre la oportunidad de cada caso.

**Artículo 9º.**- Se encomiendan al archivero diocesano, en coordinación con el delegado episcopal de patrimonio cultural, las siguientes tareas: § 1. Reunir, conservar y custodiar adecuadamente la documentación. § 2. Facilitar el acceso y consulta de los fondos a los investigadores en conformidad con las disposiciones del Reglamento del Archivo diocesano actualmente en vigor<sup>6</sup>. § 3. Difundir el contenido de sus fondos, bien con fines pastorales, jurídicos, administrativos, históricos, etc., reconociendo su valor como fuente de primer orden para la historia de la Iglesia diocesana, bien a través de jornadas, visitas guiadas, convenios y colaboración con instituciones culturales, etc. § 4. Realizar aquellas otras funciones que le encomiende el Ordinario.

El presente Decreto entrará en vigor en el momento de su publicación en el Boletín oficial de la Diócesis.

Dado en El Burgo de Osma, a 24 de junio de 2014.

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,  
Tomás Otero Lázaro  
Secretario General

## Decreto para el Año Jubilar Teresiano

Con fecha 24 de abril de 2014 la Penitenciaría apostólica respondió afirmativamente a la solicitud de concesión de la gracia de un Año Jubilar Teresiano para todas las diócesis de España con ocasión del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, y que se desarrollará durante el periodo comprendido entre el 15 de octubre de 2014 y 15 de octubre de 2015. Posteriormente, la Comisión permanente de la CEE en su reunión ordinaria de los días 25 y 26 de junio, y en relación con el citado decreto, estableció que cada Obispo elija sus templos jubilaires, teniendo presentes aquellos de monjas y frailes carmelitas.

<sup>6</sup> Cf. *Boletín Oficial del Obispado*, julio-agosto (2010) 65-71.



Atendiendo a lo establecido en los citados decretos, podrán lucrar la indulgencia plenaria los fieles cristianos que estén verdaderamente arrepentidos de sus pecados, cumplan debidamente las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, participación en la Eucaristía y comunión, y oración en las intenciones del Papa), y participen en los actos que a continuación se indican con la intención de recibir la indulgencia:

1. Los fieles que participen en la Santa Misa presidida por el Sr. Obispo en la iglesia del Carmen de Soria el día 15 de octubre.

2. Los fieles que, durante el Año Jubilar, visiten y asistan a la Eucaristía o algún acto jubilar o piadoso, o, al menos, dediquen un tiempo razonable a meditaciones piadosas, concluyendo con el Padrenuestro, el Credo e invocaciones a la Virgen María y a Santa Teresa de Jesús en alguno de los siguientes templos:

- Santa Iglesia Catedral
- Iglesia del Carmen de Soria
- Iglesia del Carmen de El Burgo de Osma
- Iglesia de las MM. Carmelitas de El Burgo de Osma

En estos templos podrá lucrarse durante el Año Jubilar la indulgencia una vez al día.

3. Las personas mayores, los enfermos y los que por causa grave no pueden salir de sus hogares, también podrán lucrar la indulgencia plenaria si se unen espiritualmente a las celebraciones jubilaires, hacen un acto de rechazo del pecado y tienen la intención de cumplir, lo antes posible, las tres condiciones establecidas, además de ofrecer sus oraciones y padecimientos a Dios misericordioso.

4. Los fieles podrán aplicar la indulgencia a sí o en sufragio por las almas de los fieles del purgatorio.

Siguiendo las indicaciones de la Penitenciaría apostólica, pido encarecidamente a los responsables de las antedichas iglesias que manifiesten su disponibilidad para favorecer la administración individual del sacramento de la penitencia.

La celebración gozosa de este Año Jubilar permitirá conocer mejor la valía de esta gran mujer y monja reformadora y de la doctrina siempre actual de esta Doctora de la Iglesia. Asimismo, será un tiempo propicio para fomentar la catequesis y evangelización de los niños, jóvenes y adultos y de impulsar acciones de tipo caritativo con los más necesitados.

El Año Jubilar ofrece a todos, y especialmente a la familia del Carmelo descalzo, la oportunidad de recorrer un camino para el fortalecimiento de la fe, la renovación de la vida cristiana y el crecimiento en la aspiración a la santidad de vida. Que durante este camino jubilar hagamos de Santa Teresa de Jesús la madre y maestra que sigue enseñándonos hoy el camino de la santidad por la senda del amor a Cristo y a su Iglesia.

Dado en El Burgo de Osma, a ocho de agosto de dos mil catorce.

† Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,  
Tomás Otero Lázaro  
Secretario General

## ORACIÓN EN EL V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS

Díos, Padre nuestro,  
te alabamos y te bendecimos,  
porque nos concedes la gracia de celebrar  
el V centenario del nacimiento  
de Santa Teresa de Jesús.

Señor Jesucristo, "amigo verdadero",  
ayúdanos a crecer en tu amistad,  
para que, como Teresa, hija de la Iglesia,  
demostramos testimonio de tu alegría ante el mundo,  
atentos a las necesidades de la Humanidad.

Espíritu Santo, ayúdanos a avanzar,  
"con limpia conciencia y humildad",  
en el camino de la vida interior, cimentados en la verdad,  
con renovado desprendimiento  
y amor fraterno incondicional.

Como Teresa de Jesús, maestra de espiritualidad,  
enséñanos a orar de todo corazón:  
"Vuestra soy, Señor, para Vos nací  
¿qué mandáis hacer de mí?" Amén.



## VICARÍA GENERAL

### CARTAS

#### Solemnidad de san Pedro de Osma, Patrón principal de la Diócesis

El Burgo de Osma, 10 de julio de 2014

Queridos hermanos:

El día 2 de agosto, sábado, celebraremos, (D. m.), la solemnidad de **San Pedro de Osma**, Patrón principal de nuestra Iglesia Diocesana. Es importante que cada vez con más claridad sea percibida esta fiesta como lo que es, una celebración diocesana; no en vano celebramos la Memoria del restaurador de nuestra Diócesis, cuyos restos reposan en la Catedral.

Con motivo de esta festividad, y en nombre del Sr. Obispo, os invito a los actos previstos para ese día en los que participarán, como es tradición, algunos monjes de la Comunidad Benedictina de Santo Domingo de Silos:

**12:00h. Procesión y Misa concelebrada** en la Catedral

(Los concelebrantes vendrán provistos de alba y estola blanca)

**14:00h. Comida de fraternidad en el Seminario diocesano**

Para organizar debidamente la celebración de la Eucaristía y el almuerzo, os pido que quienes deseáis participar lo comunicéis llamando **en horario de mañana** a las secretarías de la Curia en Soria **antes del 25 de julio (tel. 975 227 338)**. Os ruego, como siempre, que seáis solícitos en esta comunicación.

Hasta ese día, recibid un cordial saludo,

EL VICARIO GENERAL  
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

## Convenio para la rehabilitación de templos 2014

El Burgo de Osma, 31 de agosto de 2014

Queridos hermanos sacerdotes:

Después de haber mantenido una reunión con el Presidente de la Diputación provincial en la que manifestó su voluntad de continuar con el convenio de arreglo de iglesias, y con el fin de poder ir avanzando la preparación de las memorias valoradas, os adelanto la presente convocatoria, cuya ejecución real dependerá del compromiso definitivo de la Diputación Provincial. Por todo ello se publica la presente **convocatoria de concesión de ayudas económicas** para aquellos edificios que por su importancia y por su necesidad lo requieran, siempre que pertenezcan a la Diócesis de Osma-Soria y se hallen ubicados en la provincia de Soria, excluida la capital, de acuerdo con las siguientes

### BASES

Primera.- Actuaciones subvencionables

Serán subvencionables aquellas actuaciones destinadas a la **conservación, reparación o consolidación arquitectónica** de iglesias destinadas al culto católico ubicadas en el ámbito de la provincia de Soria, excluida la capital, a condición de que no tengan la condición de bienes de interés cultural declarados o con expediente de declaración incoado a tal fin.

Segunda.- Cuantía de las ayudas y compatibilidad

- 2.1. La cuantía máxima de la ayuda por cada actividad no podrá superar el 75% del presupuesto de la obra incluido el IVA.
- 2.2. Las parroquias beneficiarias de esta subvención se comprometerán a aportar, al menos, el 25% del coste total de la obra, más los gastos correspondientes de proyecto, arquitecto y dirección de obra. Este compromiso deberá unirse por escrito a la petición de subvención, con indicación expresa del % de aportación.
- 2.3. El compromiso de aportación antedicho, cuando las circunstancias especiales concurrentes lo aconsejen, podrá ser aumentado o disminuido.
- 2.4. Las subvenciones otorgadas a través de este Plan serán compatibles con cualquier otra forma de ayuda que las parroquias beneficiarias puedan obtener de Instituciones públicas o de otras Administraciones, sin que en ningún caso el importe total de estas últimas puedan superar el % de aportación de las parroquias.

Tercera.- Requisitos

Sólo serán subvencionables aquellas solicitudes que cumplan los siguientes requisitos:

- 3.1. **Tipo de obra:** recuperación, restauración o sustitución de los elementos estructurales, cerramientos o instalaciones, así como los destinados a remediar daños que impidan que el edificio reúna mínimas condiciones de habitabilidad.





- 3.2. **Tipo de inmueble:** edificios destinados al culto católico que por su importancia arquitectónica y su necesidad de uso así lo requieran.
- 3.3. No haber finalizado la obra objeto de ayuda en la fecha de la convocatoria.
- 3.4. Todos los proyectos técnicos deberán ser realizados por **arquitecto superior**. Asimismo, todos los proyectos deberán cumplir la normativa prevista sobre seguridad y salud en las obras de construcción e incorporarse a la documentación pertinente en función del importe de la actuación.
- 3.5. Todos los proyectos que se redacten deberán incluir un presupuesto realizado con los siguientes porcentajes:
  - a. Gastos generales: 13%
  - b. Beneficio Industrial: 6%
- 3.6. Todos los proyectos técnicos deberán incluir **dotación de alarmas** de seguridad en los templos sujetos a la subvención.

#### Cuarta.- Solicitudes

Las solicitudes, suscritas por los Rectores (Párrocos, Administradores parroquiales y Curas encargados) de los edificios objeto de subvención, deberán formalizarse mediante **instancia dirigida al Obispado de Osma-Soria** (c/ San Juan, 5, Soria), debiendo ir acompañada a la misma la siguiente documentación, en triple ejemplar:

- a) Declaración del solicitante acreditativa de no haber comenzado las obras objeto de la solicitud en la fecha de la convocatoria.
- b) Declaración del solicitante justificativa de no haber o haber obtenido o solicitado otras ayudas económicas para la realización de la obra, indicando en su caso los importes concedidos y las Administraciones o Entidades concedentes.
- c) Declaración acreditativa del % de aportación de la Parroquia y del modo de financiación de esta aportación.
- d) Memoria valorada de la obra a realizar, suscrita por arquitecto superior colegiado, con justificación de las unidades a realizar y los precios unitarios.
- e) Memoria valorada en formato PDF.
- f) Fotografías originales y en color, o en formato digital, que describan con claridad los elementos o zonas del edificio a restaurar y los daños que justifican la necesidad de su restauración.

#### Quinta.- Plazo

El plazo de presentación de solicitudes será antes del día **15 de noviembre**.

#### Sexta.- Tramitación

Las solicitudes presentadas con su documentación anexa se pasarán a la **Comisión mixta Diputación-Obispado** -o en su caso a la Comisión que se forme entre las instituciones que firmen el convenio-, que se encargará de estudiar y valorar las solicitudes presentadas conforme a los criterios por ella establecidos, formulando la correspondiente propuesta de otorgamiento de subvención a la Diputación Provincial para el otorgamiento definitivo de la subvención correspondiente.

Una vez aprobada la subvención y en el plazo de **60 días** naturales a partir de la comunicación escrita del otorgamiento de la subvención, deberán ser presentados en triple ejemplar, proyecto visado de la obra, proyecto de la obra en formato PDF y licencia municipal de obras, en su caso, en el Obispado de Osma-Soria, para su aprobación y adjudicación de la obra.

Séptima.- Ejecución de las obras, plazo, terminación y pago de las ayudas

Las obras subvencionadas deberán estar ejecutadas a **1 de diciembre del año 2015**. Este plazo podrá ser modificado por la Comisión mixta, que lo comunicaría a la parroquia en el momento de conceder la ayuda. Concluidas las obras, se presentarán en el Obispado de Osma-Soria en el plazo de 10 días naturales, los siguientes documentos:

1. Certificación de obra expedida por técnico competente acreditativo de la correcta finalización de las obras subvencionadas con el Visto Bueno del Rector del templo.
2. Factura acompañando a las certificaciones parciales o a la única en su caso.
3. Fotografías originales y en color de las obras realizadas a la finalización de éstas.

El Obispado de Osma-Soria pasará la documentación anterior, con el informe favorable, en su caso, de la Comisión de casas y templos del Obispado a la Diputación Provincial para la comprobación por sus técnicos de las obras certificadas, requisito necesario para el pago de las mismas. La Intervención de Diputación Provincial será la encargada de efectuar los pagos previos el cumplimiento de los requisitos establecidos.

Octava.- Garantías y reintegro de la subvención

El incumplimiento de las condiciones establecidas en la convocatoria de ayudas, la aplicación de éstas para fines distintos de los que la legitiman, la falta de justificación de los gastos realizados o la simple inobservancia de los plazos establecidos dará lugar a la pérdida o revocación de la subvención otorgada y harán nacer la obligación de reintegrar las cantidades percibidas.

Novena.- Inspección

La Comisión de casas y templos del Obispado y sus técnicos inspeccionarán y llevarán a cabo el seguimiento de las actividades subvencionadas así como de los justificantes que considere necesarios.

Décima.- Publicidad

Para su necesaria publicidad y posibilitar la concurrencia y la igualdad de trato, la presente convocatoria se envía a todos los Sres. Párrocos, Administradores Parroquiales y Curas Encargados, y se publicará también en el Boletín Oficial del Obispado.

EL VICARIO GENERAL

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán



# SECRETARÍA GENERAL

## NOMBRAMIENTOS

Con fecha 14 de agosto el Sr. Obispo ha nombrado Párroco Moderador “in solidum” de la UAP de Covaleda-Duruelo-Vinuesa a D. Jesús Mendoza Dueñas que sucede en el cargo a D. José Jiménez Sanz que ha presentado su renuncia por razones de edad al Sr. Obispo.

## VIDA DIOCESANA

### 400 años de la Cofradía del Carmen en El Burgo de Osma

Este año 2014 se cumplen 400 de la fundación de la Cofradía de Hermanos mayores de la Virgen del Carmen de El Burgo de Osma (1614-2014). Con ese motivo, la mencionada Cofradía organizó, entre otros actos, una exposición que se ha podido visitar en el Centro cultural San Agustín de la Villa episcopal.

### Nueva Abadesa del Convento de las Clarisas de Soria

Sor María Concepción de Jesús es la nueva abadesa de las HH. Clarisas de Soria para el próximo trienio. La elección canónica, presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, tuvo lugar el 4 de julio. Hasta ese momento, Sor María Concepción era vicaria de la comunidad; sucede en el cargo a Sor Ignacia María que asume el encargo de vicaria. Al día siguiente, toda la comunidad presidida por la nueva abadesa se reunió en la sala capitular para que Sor María Concepción ofreciera su nombramiento a la Abadesa perpetua del Monasterio, la Santísima Virgen María, tradición que fue adoptada por la Venerable Sor Clara Sánchez cuando ésta fue elegida abadesa.

### Reunión de Obispos y Vicarios de la Iglesia en Castilla

El Obispo de Osma-Soria, junto con dos de sus Vicarios (Vicario General y Vicario de pastoral), participó los días 7 y 8 de julio en el Encuentro de Obispos y Vicarios de la Iglesia en Castilla que se desarrolló en la casa de las Hermanas Nazarenas de Palencia. El lunes 7 los participantes mantuvieron distintas reuniones para abordar cuestiones relativas a los nuevos retos que afronta la Iglesia en Castilla; el martes 8 fue una jornada más lúdica: celebraron la Santa Misa en la iglesia de San Martín de Frómista y visitaron la villa romana de La Olmeda y Carrión de los Condes.

### Concierto de Manos Unidas

Manos Unidas ofreció el 2 de agosto un concierto de órgano en la iglesia del Monasterio de Santo Domingo de las Madres Clarisas de Soria; como en ocasiones anteriores, se contó con el organista soriano Adalberto Martínez Solaesa. Si bien la entrada era libre, de forma voluntaria se recogieron donativos para sufragar un proyecto en la localidad africana de Bimbilla, Ghana, consistente en construir una escuela de primaria y otras instalaciones sanitarias.



## Jornada del misionero soriano

El 9 de agosto se celebró en la ermita del Mirón de Soria la jornada dedicada a los misioneros diocesanos. Para compartir este día se invitó a todos los misioneros sorianos que se encontraban unos días de vacaciones con sus familias o ya están residiendo en España además de a familiares y amigos; también participaron los voluntarios de la Delegación episcopal de misiones. La jornada consistió en un encuentro fraterno de experiencias de los misioneros, la celebración de la Santa Misa y una comida de hermandad.

## Festividad de Santa Clara de Asís

Las comunidades de HH. Clarisas de la Diócesis celebraron la festividad de Santa Clara de Asís el lunes 11 de agosto. En el monasterio de Soria, para preparar espiritualmente esta fiesta litúrgica, tuvo lugar la novena del 3 al 11 de agosto que fue predicada por el delegado episcopal de medios de comunicación social, Rubén Tejedor Montón. Cada día, en la iglesia de Santo Domingo, a las 19.30 h. se rezó el Santo Rosario y, a las 20 h., se celebró la Santa Misa. El día de Santa Clara, a las 12 h., se celebró la tradicional Misa del panecillo; por la tarde, a las 19 h., se rezó el Santo Rosario y a las 19.30 h. el Obispo de Osma-Soria presidió la Santa Misa.

## Vigilia de ANFE

La Adoración Nocturna Femenina diocesana (ANFE) preparó una vigilia de oración y adoración con motivo de la Solemnidad de la Asunción de María en cuerpo y alma a los Cielos el jueves 14 de agosto en la Parroquia de El Salvador (Soria). El encuentro de oración comenzó a las 21.30 h. con el rezo del Santo Rosario; a las 22 h. se celebró la Santa Misa y quedó expuesto para la adoración el Santísimo. Este año la vigilia, que fue presidida por Ángel Hernández Ayllón, Vicario episcopal de pastoral, tuvo como intención especial orar por el fruto de la Misión diocesana.

## Misa de acción gracias en Villar del Campo

El domingo 31 de agosto la parroquia de «Nuestra Señora de las Mercedes» de Villar del Campo acogió la celebración solemne de la Santa Misa de acción de gracias por la reciente beatificación de Silvestre Pérez Laguna, hermano de la Orden hospitalaria de San Juan de Dios. La celebración fue presidida por el párroco, Alfonso García Bermejo, y concelebrada por los sacerdotes del Arciprestazgo. A la Santa Misa asistieron autoridades provinciales y dos sobrinos del nuevo beato; también participó la comunidad de hospitalarios de Cantalejo (Segovia). Fueron muchos los hijos del pueblo que quisieron vivir este acontecimiento al que precedió un triduo de preparación. La Orden de San Juan de Dios regaló a la parroquia un lienzo con la imagen del beato. Junto a la pila donde recibió el bautismo Silvestre Pérez Laguna se colocó una placa con la siguiente inscripción: *«En esta pila fue bautizado el beato Silvestre Pérez Laguna, religioso hospitalario de San Juan de Dios, mártir de Cristo en Málaga el 17 de agosto de 1936. Laus Deo».*

## PROGRAMACIÓN DIOCESANA 2014-2015

### OBJETIVO GENERAL:

LA PUESTA EN MARCHA, LA PROMOCIÓN Y EL DESARROLLO DE UN ESTILO DE EVANGELIZACIÓN Y DE PASTORAL EN CLAVE MISIONERA, QUE ABARQUE TODOS LOS SECTORES DE NUESTRA PASTORAL GENERAL Y LLEGUE A CADA UNO DE ELLOS Y A CADA UNA DE LAS ACCIONES QUE EN TODOS ELLOS SE PLANTEEN Y PONGA EN MARCHA. QUE NOS PERMITA LOGRAR QUE NUESTRA DIÓCESIS, SEA REALMENTE UNA IGLESIA EN SALIDA, QUE BUSCA LAS OVEJAS DESCARRIADAS. QUE LLEVA EL MENSAJE SALVADOR DE CRISTO A TODAS LAS PERIFERIAS EXISTENCIALES DE NUESTRA SOCIEDAD. Y QUE ANUNCIA A JESUCRISTO A TODAS LAS PERSONAS MÁS NECESITADAS DE DICHO ANUNCIO, PARA QUE SE ENCUENTREN CON EL SEÑOR COMO QUIEN SANA SUS HERIDAS Y DA RESPUESTA A SUS INTERROGANTES MÁS PROFUNDOS.

### OBJETIVOS PARTICULARES:

a.- Priorizar en nuestra acción evangelizadora y pastoral, a aquellos sectores que viven más en las periferias existenciales alejados del Señor y de su mensaje: los cristianos acomodados, los indiferentes, los que creyeron y no creen, los que nunca creyeron y buscan un sentido a su vida.

b.- Urgir y reclamar el testimonio mucho más auténtico de los que nos decimos cristianos y seguidores de Jesús, como el único evangelio que muchos de estos hermanos nuestros de las periferias existenciales van a leer y desde lo que se van a sentir interpelados y ayudados.

c.- Renovar y Dinamizar nuestras parroquias y los consejos pastorales de las mismas, para que de ellas y de ellos salgan las iniciativas pastorales que puedan ser respuesta a las necesidades actuales de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y de nuestra diócesis, y se lleven adelante, sin buscar hacer lo de siempre ni pretender el éxito personal, sino que sean hogar y taller de evangelización en clave misionera, porque en ellos se reflexiona sobre las necesidades de la misma y se urge al compromiso de sus componentes.

d.- Optar decididamente por una pastoral y una acción evangelizadora eminentemente misionera, en dos de los grandes sectores más ausentes de nuestras iglesias y de todo cuanto a la fe se refiere y necesitados especialmente de este nuevo estilo de evangelizar en clave misionera:

La familia a la que hoy es especialmente urgente evangelizar y que es de capital importancia para la evangelización de nuestra sociedad actual.

Los jóvenes a los que es necesario y urgente anunciarles a Cristo para que se interesen por Él, le admitan y le dejen entrar en su vida y puedan encontrarse con Él; integrándoles al mismo tiempo en nuestra pastoral y animarles para que ellos mismos sean evangelizadores de los demás jóvenes.



## ACCIONES PARA HACER REALIDAD ESTOS OBJETIVOS:

a.- Para priorizar en nuestra acción evangelizadora y pastoral, a aquellos sectores que viven más en las periferias existenciales alejados del Señor y de su mensaje: los cristianos acomodados, los indiferentes, los que creyeron y no creen, los que nunca creyeron y buscan un sentido a su vida.

Acciones:

Centrando nuestra oración como agentes de pastoral en la meditación ante el Señor, sobre la realidad de que son muchos más los que no vienen a la Iglesia que los que vienen; de tal manera que nos concienciamos que, el que haya tanta gente a los cuales no les interesa, o no creen en el Señor y viven como si Dios no existiese, debe importarnos y preocuparnos, y mucho; y que dicha concienciación nos lleve a preguntarnos si estamos haciendo todo lo que debemos hacer por anunciarles a Cristo o nos estamos conformando con mantener lo de siempre; y que esta concienciación nos lleve a cambiar nuestra manera de actuar pastoralmente.

Examinando desde el arciprestazgo y desde los consejos pastorales, nuestra forma de proceder en nuestro actuar pastoral, y descubrir, entre todos, nuevos caminos a poner en marcha, caminos que nos lleven a anunciar a Cristo a quienes más lo necesiten, desarrollando y poniendo en práctica, en nuestra acción pastoral aquellas acciones concretas que hemos descubierto entre todos, como posibles y efectivas, para dar una respuesta evangelizadora a esta situación.

Dedicando el retiro a los sacerdotes del principio del curso al tema de la evangelización misionera y lo que ella lleva consigo y exige a los agentes de la pastoral para hacerla realidad.

Centrando todos los retiros del curso en todos los arciprestazgos en el estudio y la oración desde la Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium" de ¡l papa Francisco.

b.- Para urgir y reclamar el testimonio mucho más auténtico de los que nos decimos cristianos y seguidores de Jesús, como el único evangelio que muchos de estos hermanos nuestros de las periferias existenciales van a leer y desde lo que se van a sentir interpelados y ayudados.

Acciones:

Programando y realizando durante el curso algún ciclo de charlas, desde la diócesis, los arciprestazgos y las parroquias sobre el significado y exigencia de la identidad cristiana, el compromiso que exige y a lo que debe estar dispuesto cada cristiano tanto a nivel personal como comunitario, la implicación de todo cristiano en la acción pastoral de la diócesis, el arciprestazgo y la parroquia. etc.,

Ofreciendo al gran público, desde la Diócesis el arciprestazgo y la parroquia, el testimonio de personas conocidas que presenten su vida como testimonio de vida cristiana, algún concierto cristiano con testimonio del autor o autores, películas testimoniales, etc.

Organizando a través del curso una gran asamblea diocesana con el tema de la importancia del testimonio cristiano en la actualidad, con unas catequesis previas al mismo, realizadas en todas las parroquias sobre lo que es y pide el testimonio cristiano, dónde estamos y donde deberíamos estar y a que nos debería comprometernos dicho testimonio.

Ofreciendo a todos los grandes colectivos de cristianos que trabajan en la pastoral y están cerca de las parroquias: Movimientos apostólicos, catequistas, voluntariados de Cáritas, Cofradías etc., algún retiro, algún sábado en el año, o unos ejercicios espirituales de fin de semana, sobre el tema del testimonio cristiano hoy y su importancia en la evangelización del mundo actual.

c.- Para renovar y Dinamizar nuestras parroquias y los consejos pastorales de las mismas, para que de ellas y de ellos salgan las iniciativas pastorales que puedan ser respuesta a las necesidades actuales de los hombres mujeres de nuestro tiempo y de nuestra diócesis, y se lleven adelante sin buscar

hacer lo de siempre, ni pretender el éxito personal, sino que sean hogar y taller de evangelización en clave misionera, porque se reflexiona sobre las necesidades de la misma y se urge al compromiso de sus componentes.

Acciones:

Contando y metiendo en el consejo pastoral de las mismas a algún joven, al que le demos una responsabilidad determinada dentro de él, a algún matrimonio de mediana edad entre cuarenta y cincuenta años.

Revisando con el Consejo P.P como vemos que es y actúa la parroquia, su estilo pastoral, lo que le falta y lo que le sobra en su acción pastoral concreta.

Celebrando a través del curso una semana de la Parroquia en la que se tengan charlas sobre lo que es una parroquia misionera, se realice entre todos los feligreses cómo ven y cómo desearían que fuera su parroquia, lo que echan de menos y lo que creen que sobra etc.

Realizando durante todo el curso visitas a las casas, si no se llega a todas plantearse cada curso y hacer la visita a unas determinadas calles, hasta que se haga el recorrido completo de toda la parroquia; para ofrecer a los feligreses lo que oferta la parroquia en toda su acción pastoral, para que éstos lo conozcan, conozcan las necesidades que tiene y cómo ellos pueden comprometerse y colaborar en las mismas.

Dando cancha a los laicos en la acción pastoral de cada parroquia, de tal manera que se vaya creciendo en corresponsabilidad y en considerar la parroquia de cada uno como algo propio, donde tienen que colaborar a todos los niveles.

Ofreciendo formación desde la Diócesis a los laicos, y animando desde las parroquias a su asistencia, por medio de la Escuela de formación de Agentes, para que estén preparados para asumir como laicos determinadas misiones y campos pastorales dentro de las parroquias.

d.- Para optar decididamente por una pastoral y una acción evangelizadora eminentemente misionera, en relación a dos grandes sectores más necesitados y ausentes de nuestras iglesias y de todo cuanto a la fe se refiere y necesitados especialmente de este nuevo estilo de evangelizar en clave misionera: La familia y los jóvenes.

d.a.- Para la opción por una acción pastoral eminentemente misionera en la evangelización de la familia:

Acciones:

Puesta en práctica el Itinerario concreto para la evangelización de la familia, que nuestro Obispo describe y desarrolla en su Carta Pastoral: "Itinerario para la evangelización de la familia actual".





Llevando adelante las cuatro acciones fundamentales que se describen en el mismo itinerario:

- a.- Las catequesis pre-bautismales.
- b.- La preparación de los novios.
- c.- La atención y el cuidado a los matrimonios.
- d.- La ayuda a los padres para la educación de los hijos.

Utilizando los materiales que para el servicio a estos cuatro acciones ha publicado el Obispo.

Buscando sin cansarse, con el "tú a tu", y visitas a sus casas a novios, a matrimonios, y a padres y ofertándoles:

Lo que la parroquia o el arciprestazgo o la Diócesis les ofrece como matrimonios, como ayuda para ellos para su maduración personal y como matrimonio, su convivencia etc.

Desde los contactos que tengan las parroquias con los padres cuyos hijos se preparan para la primera Comunión y el Sacramento de la Confirmación. Etc; ofertándoles lo que la parroquia, el arciprestazgo o la Diócesis ofrece a los padres como ayuda para la educación de sus hijos en valores, desde los materiales preparados para ayudar a los mismos en esta tarea.

Buscando a novios y amigos-novios que han comenzado a salir juntos para explicarles la necesidad y urgencia de un buen aprovechamiento de este periodo del noviazgo como preparación de su futuro, juntos; ofertándoles y animándoles a participar en los medios preparados para ellos.

Poniendo todo lo que esté en nuestra parte para que dicha invitación llegue a parejas de chico chica que se conocen y están empezando a salir juntos; a jóvenes cercanos a la iglesia; a los otros que no van por la iglesia pero se pueda llegar a ellos a través de los padres; a aquellos a los que podemos llegar través de otros jóvenes; a novios que ya llevan un tiempo de noviazgo; a novios que se preparan para casarse dentro del año y que ya han acudido a la parroquia a anunciarlo, etc.

A todo este abanico tan variado de parejas hemos de ofertarles los materiales y acciones en las que pueden participar y desde donde aprovechar este periodo de su vida tan importante, ayudándoles a plantearse como pareja, las cuestiones que en estos materiales se desarrollan y hacerles la propuesta de si estarían dispuestos a plantearse con otras parejas en un grupo de reflexión de novios, o amigos-novios o al menos con quien forma su pareja

Haciendo una auténtica preparación de los padres que piden el bautismo para sus hijos, con la realización en sus casas y con cada matrimonio o pareja que pide el mismo para su hijo/a; realizando los encuentros que se proponen en el folleto de preparación de los padres para bautizar a sus hijos.

Realizando en toda la Diócesis, en los arciprestazgos e incluso en algunas parroquias de cabecera de comarca y las de la ciudad, una semana de la Familia, en la que se haga una reflexión sobre la misma, su estado actual, su problemática, su identidad cristiana, la presencia de Dios en ella, la educación de los hijos ¿en qué valores se está educando y en cuales debería hacerse, necesidades de la familia hoy etc., etc.

d.b.- Para la opción de una evangelización plenamente misionera de LOS JÓVENES:

Acciones:

Saliendo al encuentro de ellos por medio de otros jóvenes más cercanos a la Iglesia, e invitándoles a participar en determinadas actividades programadas para ellos desde la Delegación diocesana de infancia y juventud, a través de las catequesis de Confirmación, por el contacto personal del sacerdote con los jóvenes, por la invitación y el ánimo por parte de los profesores de religión, de los padres y abuelos que inviten y animen a sus hijos y nietos a participar en esas actividades.

Buscando e Integrando a algunos jóvenes dentro de los consejos pastorales: Diocesano, arciprestales y parroquiales, y contar con ellos para el desarrollo de determinadas responsabilidades que ellos puedan llevar adelante, para que sientan que se cuenta con ellos y que interesa su participación y sus aportaciones. Ellos darán a nuestros consejos algo que necesitamos, como es la frescura, la inquietud y la audacia de los jóvenes en las propuestas pastorales y participarán en las propuestas de evangelización que se hagan en la calle de testimonio y de anuncio explícito del Evangelio

Realizando algún curso en la diócesis o fuera de ella de Formación de agentes de Pastoral juvenil, y buscando jóvenes que podamos animar a que se capaciten para ser monitores de otros jóvenes.

Promoviendo voluntariados juveniles a través de La Caritas Diocesana o parroquial, Manos unidas etc en los que ellos puedan integrarse y ser fecundos y vivir la fe que se convierte en caridad (Cf Gal 5, 6.b), sabiendo descubrir a Cristo en el hermano y especialmente en el pobre.

Buscando jóvenes dispuestos a participar en las distintas ofertas preparadas para ellos a través de todos los medios que tenemos en las parroquias: Los miembros del consejo pastoral; los padres, que pueden animar a los hijos a participar, otros jóvenes que están participando, los sacerdotes que tienen determinados contactos con ellos, los catequistas de confirmación, los profesores de religión etc.

Buscando a jóvenes que puedan participar, ofreciéndoles y animándoles a que lo hagan, en encuentros de oración y adoración, convivencias espirituales para ellos, y sean testimonio los unos para los otros.

Ofertando desde los grupos de preparación para la Confirmación, como medios para continuar madurando en la fe después de la confirmación, la formación de grupos de oración para ellos, o de apostolado activo como voluntariados de enfermos o ancianos que les necesiten, o grupos de revisión de vida, en los que ellos puedan enrolarse como algo nuevo en su vida y desde puedan plantearse más auténticamente su seguimiento del

Buscando jóvenes que quieran hacer, con seriedad, un planteamiento vocacional, y hacer con ellos un grupo para poder descubrir cuál es el camino por el que Dios les llama y responderle con generosidad, sea el que sea y en el cual ellos puedan ser realmente felices.

Para la propuesta vocacional matrimonial, buscando a aquellos jóvenes que comienzan a salir juntos como pareja y especialmente a los jóvenes universitarios, ofertándoles la posibilidad de hacer un planteamiento serio de este tiempo de relación que están comenzando, bien para que hagan la reflexión con la persona que salen como algo de ambos, o bien desde la reflexión que puedan hacer ambos formando parte de un grupo de amigos-



novios, utilizando en ambos casos los materiales preparados para tal fin, como algo que les va a ayudar a plantearse su relación de pareja, a madurar juntos y preparar su futuro.

De cara a la información y a la comunicación entre los jóvenes, creando espacios de comunicación entre ellos por medio de la creación de un espacio en Facebook y de otras redes virtuales, que favorezcan la comunicación en el lenguaje y lugares que los jóvenes frecuentan y transitan

## APENDICE:

La única forma de que la comunidad cristiana crezca y se rejuvenezca es salir de sí misma, y eso nos lleva a plantear la pastoral de una forma 'misionera', 'en salida', sin esperar que la gente venga al escuchar la campana. Ahora es necesario que salgamos a los caminos y que invitemos claramente y sin miedos, pues como bautizados y como comunidad cristiana tenemos la obligación de compartir con los demás la Buena Noticia de Jesús. Lo fundamental en la pastoral es salir de nuestros refugios, de nuestras seguridades, de nuestras certezas de fe y evangelizar, compartir la de Jesús con los demás, servir, comunicar vida, haciendo presente el amor misericordioso de Dios que nos lanza hacia adelante. No faltará quien quiera justificar 'la pasividad', 'el confiar en Dios y esperar que vengan'..., quizás habrá quien le parezca demasiado atrevido, o espiritual... No busquemos cómo excusarnos de una tarea que nos compete a todos pues todos somos corresponsables de la maravillosa misión de evangelizar.

'Salir a las periferias existenciales' es ir "a los que no integran la comunidad, a los que no se sienten comprendidos, valorados o amados por la comunidad. De ahí, que el Papa nos invite a evitar la 'autorreferencialidad' que nos convierte en sectarios, en una minoría resentida que no sabe ser fermento de verdaderos cambios porque se margina a sí misma en un mundillo cerrado" (Víctor Manuel Fernández. *La Iglesia del Papa Francisco*. Edit. San Pablo).

De ahí que una vez al mes vamos a lanzar una actividad de evangelización en la calle. Es cierto que debemos adquirir un lenguaje, unas formas, un método..., pero sobre todo debemos alimentar la actitud de la alegría que nos lleva a compartir que hemos encontrado el tesoro (Mateo 13, 44; Hch 4, 20) y que supone un cambio radical para nuestras vidas.

Actividades.

Las actividades propuestas se podrán realizar, con los cambios o adaptaciones necesarios, en las cabeceras de los arciprestazgos.

Septiembre: Proclamar la Palabra de Dios en alguna plaza y presentar a través de mesas informativas la programación pastoral para el año: catequesis, horarios de Misas, clases de religión, Cáritas...

Octubre: En torno a la fiesta de los Santos, expresar públicamente el valor de la santidad: representar a algún santo con su reseña biográfica (San Francisco de Asís, San Pedro de Osma, Santa Teresa de Jesús, Santo Domingo de Guzmán).

Hacer propuestas de vida cristiana.

Noviembre: Semana por la Iglesia Perseguida y Necesitada.

Diciembre: Felicitar la Navidad. Canto de Villancicos en alguna plaza pública y entrega de algún texto bíblico de la Navidad.

Enero: Semana de Oración por la Unidad de los Cristiano.

Febrero: Semana Diocesana de la Familia.

Marzo: Actividad vocacional: caseta en la calle, mesa redonda vocacional.

Abril: Celebración de la Semana de la Parroquia.

Mayo: Rezo del Rosario por las calles.

Junio: Celebración de la Eucaristía en alguna plaza pública.



Iglesia  
Universal





## SANTO PADRE

# Carta apostólica en forma de “motu proprio” sobre la transferencia de la Sección ordinaria de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica a la Secretaría de Asuntos Económicos

Confirmando una tradición que tiene siglos de antigüedad, el último Concilio Vaticano II reafirmó la necesidad de conformar la organización de la Santa Sede a las necesidades de los tiempos, adecuando sobre todo la estructura de los dicasterios de la Curia romana, su número, su denominación y competencia, así como sus formas de procedimiento y su coordinación mutua a las necesidades reales de la Iglesia en cada momento.

Un resultado concreto de estos principios tuvo lugar con la promulgación, el 24 de febrero de 2014, de la Carta apostólica, en forma de Motu proprio, «Fidelis dispensator et prudens», con la cual he instituido la Secretaría de asuntos económicos como dicasterio de la Curia romana. Teniendo ésta en cuenta lo establecido por el Consejo de asuntos económicos, tiene como competencias el control económico y la vigilancia sobre los dicasterios de la Curia romana, las instituciones vinculadas con la Santa Sede y la administración del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Considerado lo dicho y acogiendo el parecer de los jefes de los dicasterios interesados, he creído oportuno que la Secretaría de asuntos económicos asuma a partir de ahora entre sus funciones institucionales, de acuerdo con las modalidades y en el plazo que determine su cardinal prefecto, las que hasta hoy se atri-

buían a la denominada «sección ordinaria» de la Administración del patrimonio de la Sede apostólica y, por lo tanto, transferir a dicho dicasterio las competencias que la constitución apostólica Pastor bonus del 28 de junio de 1988 había confiado a dicha sección de la Administración del patrimonio de la Santa Sede. Por consiguiente, la Administración del patrimonio de la Santa Sede ya no se dividirá en secciones y, en el futuro, desempeñará sólo las tareas que hasta ahora eran competencia de la sección extraordinaria.

En consecuencia, tras examinar cuidadosamente todas las cuestiones relacionadas con esa materia y solicitar el parecer de los dicasterios competentes y de personas expertas, establezco y decreto lo siguiente:

### Artículo 1.

El texto del artículo 172 de la constitución apostólica Pastor bonus se sustituye integralmente por el texto siguiente:

§1. Corresponde a esta Oficina administrar los bienes de propiedad de la Santa Sede destinados a proporcionar los fondos necesarios para el desempeño de las funciones de la Curia romana.

§2. La Oficina administra también los bienes muebles a ella encomendados por otros organismos de la Santa Sede.

## Artículo 2.

El texto del artículo 173 de la constitución apostólica *Pastor bonus* se sustituye integralmente por el siguiente texto:

La Oficina está presidida por un cardenal con la asistencia de un determinado número de cardenales y de un secretario prelado.

## Artículo 3.

Se abrogan los artículos 174 y 175 de la constitución apostólica *Pastor bonus*.

## Artículo 4.

El prefecto de la Secretaría de asuntos económicos constituirá una Comisión técnica con el fin de facilitar la transferencia de competencias hasta ahora atribuidas

a la sección ordinaria de la Administración del patrimonio de la Sede apostólica y determinará, a partir de la fecha de hoy, cómo se deberán resolver las cuestiones pendientes en dicha sección ordinaria hasta la completa transferencia efectiva de las tareas.

Todo lo que he deliberado con esta Carta apostólica en forma de *Motu proprio*, ordeno que se observe en todas sus partes, no obstante cualquier disposición contraria, aunque fuera digna de mención especial, y establezco que se promulgue mediante la publicación en el diario «*L'Osservatore Romano*», entrando en vigor el mismo día de su promulgación.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 8 de julio del año 2014, segundo del Pontificado.

## Carta al Secretario general de la ONU sobre la situación en el norte de Iraq

13 de agosto de 2014

A Su Excelencia  
Sr. Ban Ki-moon  
Secretario General  
Organización de las Naciones Unidas

Con un peso en el corazón y angustiado he seguido los dramáticos eventos de estos últimos días en el norte de Iraq, donde los cristianos y las otras minorías religiosas han sido obligadas a huir de sus casas y a presenciar la destrucción de sus lugares de culto y del patrimonio religioso. Conmovido por su situación, he pedido a Su Eminencia el Cardenal Fernando Filoni, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, que ha sido Representante de mis predecesores,

el Papa San Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI, ante el pueblo de Iraq, que manifieste mi cercanía espiritual y que exprese mi preocupación, y la de toda la Iglesia católica, por el intolerable sufrimiento de aquellos que solo desean vivir en paz, armonía y libertad en la tierra de sus antepasados.

Con el mismo espíritu, le escribo, Señor Secretario General, y coloco ante usted las lágrimas, los sufrimientos y los gritos desesperados de los cristianos y de las otras minorías religiosas de la amada tierra de Iraq. Mientras renuevo mi llamado urgente a la comunidad internacional a intervenir para poner fin a la tragedia humanitaria en curso, animo a todos los





organismos competentes de las Naciones Unidas, en particular a los responsables de la seguridad, la paz, el derecho humanitario y la asistencia a los refugiados a continuar sus esfuerzos conformes al Preámbulo y a los Artículos pertinentes a la Carta de las Naciones Unidas.

Los ataques violentos que están extendiéndose por todo el norte de Irak no pueden sino despertar las conciencias de todos los hombres y mujeres de buena voluntad para cumplir acciones concretas de solidaridad, para proteger a cuantos son golpeados y amenazados por la violencia y para asegurar la asistencia necesaria y urgente a los numerosos refugiados así como también el regreso a sus ciudades y

a sus hogares. Las trágicas experiencias del siglo XXI y la más elemental comprensión de la dignidad humana, obliga a la comunidad internacional, en particular, a través de las normas y de los mecanismos del derecho internacional, a hacer todo lo posible para detener y prevenir otras violencias sistemáticas contra las minorías étnicas y religiosas.

Confiado en que mi llamado, que uno al de los Patriarcas Orientales y al de los demás líderes religiosos, encontrará una respuesta positiva, aprovecho la oportunidad para renovar a Vuestra Excelencia la confirmación de mi más alta consideración.

Desde el Vaticano, 9 de agosto de 2014.

## VISITA APOSTÓLICA A COREA DEL SUR

### Discurso en el encuentro con los obispos

Sede de la Conferencia episcopal, 14 de agosto de 2014

Agradezco a Mons. Peter U-il Kang las fraternas palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de todos. Es una bendición para mí estar aquí y conocer personalmente la vitalidad de la Iglesia coreana. A ustedes, como Pastores, corresponde la tarea de custodiar el rebaño del Señor. Son los custodios de las maravillas que él realiza en su pueblo. Custodiar es una de las tareas confiadas específicamente al Obispo: cuidar del Pueblo de Dios. Como hermano en el Episcopado, me gustaría reflexionar hoy con ustedes sobre dos aspectos centrales del cuidado del Pueblo de Dios en este país: ser custodios de la memoria y ser custodios de la esperanza.

Ser custodios de la memoria. La beatificación de Pablo Yun Ji-chung y de sus compañeros constituye una ocasión para dar gracias al Señor que ha hecho que, de las semillas esparcidas por los mártires, esta tierra produjera una abundante cosecha de gracia. Ustedes son los descendientes de los mártires, herederos de su heroico testimonio de fe en Cristo. Son además herederos de una extraordinaria tradición que surgió y se desarrolló gracias a la fidelidad, a la perseverancia y al trabajo de generaciones de laicos. Ellos no tenían la tentación del clericalismo: eran laicos, caminaban ellos solos. Es significativo que la historia de la Iglesia en Corea haya comenzado con un

encuentro directo con la Palabra de Dios. Fue la belleza intrínseca y la integridad del mensaje cristiano –el Evangelio y su llamada a la conversión, a la renovación interior y a una vida de caridad– lo que impresionó a Yi Byeok y a los nobles ancianos de la primera generación; y la Iglesia en Corea mira ese mensaje, en su pureza, como un espejo, para descubrirse auténticamente a sí misma. La fecundidad del Evangelio en la tierra coreana y el gran legado transmitido por sus antepasados en la fe, se pueden reconocer hoy en el florecimiento de parroquias activas y de movimientos eclesiales, en sólidos programas de catequesis, en la atención pastoral a los jóvenes y en las escuelas católicas, en los seminarios y en las universidades. La Iglesia en Corea se distingue por su presencia en la vida espiritual y cultural de la nación y por su fuerte impulso misionero. De tierra de misión, Corea ha pasado a ser tierra de misioneros; y la Iglesia universal se beneficia de los muchos sacerdotes y religiosos enviados por el mundo.

Ser custodios de la memoria implica algo más que recordar o conservar las gracias del pasado. Requiere también sacar de ellas los recursos espirituales para afrontar con altura de miras y determinación las esperanzas, las promesas y los retos del futuro. Como ustedes mismos han señalado, la vida y la misión de la Iglesia en Corea no se mide en último término con criterios exteriores, cuantitativos o institucionales; más bien debe ser considerada a la clara luz del Evangelio y de su llamada a la conversión a Jesucristo. Ser custodios de la memoria significa darse cuenta de que el crecimiento lo da Dios (cf. 1 Co 3,6), y al mismo tiempo es fruto de un trabajo paciente y perseverante, tanto en el pasado como en el presente. Nuestra memoria de los mártires y de las generaciones anteriores de cristianos debe

ser realista, no idealizada ni «triumfalista». Mirar al pasado sin escuchar la llamada de Dios a la conversión en el presente no nos ayudará a avanzar en el camino; al contrario, frenará o incluso detendrá nuestro progreso espiritual.

Además de ser custodios de la memoria, queridos hermanos, ustedes están llamados a ser custodios de la esperanza: la esperanza que nos ofrece el Evangelio de la gracia y de la misericordia de Dios en Jesucristo, la esperanza que inspiró a los mártires. Ésa es la esperanza que estamos llamados a proclamar en un mundo que, a pesar de su prosperidad material, busca algo más, algo más grande, algo auténtico y que dé plenitud. Ustedes y sus hermanos sacerdotes ofrecen esta esperanza con su ministerio de santificación, que no sólo conduce a los fieles a las fuentes de la gracia en la liturgia y en los sacramentos, sino que los alienta constantemente a responder a la llamada de Dios hasta llegar a la meta (cf. Flp 3,14). Ustedes custodian esta esperanza manteniendo viva la llama de la santidad, de la caridad fraterna y del celo misionero en la comunión eclesial. Por esta razón les pido que estén siempre cerca de sus sacerdotes, animándolos en su labor cotidiana, en la búsqueda de santidad y en la proclamación del Evangelio de la salvación. Les pido que les transmitan mi saludo afectuoso y mi gratitud por su generoso servicio al Pueblo de Dios. Estén cerca de sus sacerdotes, por favor, cercanía, cercanía con los sacerdotes. Que puedan acceder a su obispo. Esa cercanía fraterna del obispo, y también paterna: la necesitan en muchas circunstancias de su vida pastoral. No obispos lejanos o, lo que es peor, que se alejan de sus sacerdotes. Lo digo con dolor. En mi tierra, oía decir con frecuencia a algunos sacerdotes: «He llamado al obispo; le he pedido audiencia; han pasado tres meses, y todavía no me ha respon-



dido». Escucha, hermano, si un sacerdote te llama hoy para pedirte audiencia, respóndele enseguida, hoy o mañana. Si no tienes tiempo para recibirlo, díselo: «No puedo porque tengo esto, esto, esto. Pero me gustaría escucharte y estoy a tu disposición». Que sientan la respuesta del padre, enseguida. Por favor, no se alejen de sus sacerdotes.

Si aceptamos el reto de ser una Iglesia misionera, una Iglesia constantemente en salida hacia el mundo y en particular a las periferias de la sociedad contemporánea, tenemos que desarrollar ese «gusto espiritual» que nos hace capaces de acoger e identificarnos con cada miembro del Cuerpo de Cristo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 268). En este sentido, nuestras comunidades deberían mostrar una solicitud particular por los niños y los ancianos. ¿Cómo podemos ser custodios de la esperanza sin tener en cuenta la memoria, la sabiduría y la experiencia de los ancianos y las aspiraciones de los jóvenes? A este respecto quisiera pedirles que se ocupen especialmente de la educación de los jóvenes, apoyando la indispensable misión no sólo de las universidades, que son importantes, sino también de las escuelas católicas desde los primeros niveles, donde la mente y el corazón de los jóvenes se forman en el amor de Dios y de su Iglesia, en la bondad, la verdad y la belleza, para ser buenos cristianos y honestos ciudadanos.

Ser custodios de la esperanza implica también garantizar que el testimonio profético de la Iglesia en Corea siga expresándose en su solicitud por los pobres y en sus programas de solidaridad, sobre todo con los refugiados y los inmigrantes, y con aquellos que viven al margen de la sociedad. Esta solicitud debería manifestarse no sólo mediante iniciativas concretas de caridad –que son necesarias–

sino también con un trabajo constante de promoción social, ocupacional y educativa. Podemos correr el riesgo de reducir nuestro compromiso con los necesitados solamente a la dimensión asistencial, olvidando la necesidad que todos tienen de crecer como personas –el derecho a crecer como personas–, y de poder expresar con dignidad su propia personalidad, su creatividad y cultura. La solidaridad con los pobres está en el centro del Evangelio; es un elemento esencial de la vida cristiana; mediante una predicación y una catequesis basadas en el rico patrimonio de la doctrina social de la Iglesia, debe permear los corazones y las mentes de los fieles y reflejarse en todos los aspectos de la vida eclesial. El ideal apostólico de una Iglesia de los pobres y para los pobres, una Iglesia pobre para los pobres, quedó expresado elocuentemente en las primeras comunidades cristianas de su nación. Espero que este ideal siga caracterizando la peregrinación de la Iglesia en Corea hacia el futuro. Estoy convencido de que si el rostro de la Iglesia es ante todo el rostro del amor, los jóvenes se sentirán cada vez más atraídos hacia el Corazón de Jesús, siempre inflamado de amor divino en la comunión de su Cuerpo Místico.

He dicho que los pobres están en el centro del Evangelio; están también al principio y al final. Jesús, en la sinagoga de Nazaret, habla claro, al comienzo de su vida apostólica. Y cuando habla del último día y nos da a conocer ese «protocolo» con el que todos seremos juzgados –Mt 25–, también allí se encuentran los pobres. Hay un peligro, una tentación, que aparece en los momentos de prosperidad: es el peligro de que la comunidad cristiana se «socialice», es decir, que pierda su dimensión mística, que pierda la capacidad de celebrar el Misterio y se convierta en una organización espiritual, cristiana,

con valores cristianos, pero sin fermento profético. En tal caso, se pierde la función que tienen los pobres en la Iglesia. Es una tentación que han tenido las Iglesias particulares, las comunidades cristianas, a lo largo de la historia. Hasta el punto de transformarse en una comunidad de clase media, en la que los pobres llegan incluso a sentir vergüenza: les da vergüenza entrar. Es la tentación del bienestar espiritual, del bienestar pastoral. No es una Iglesia pobre para los pobres, sino una Iglesia rica para los ricos, o una Iglesia de clase media para los acomodados. Y esto no es algo nuevo: empezó desde los primeros momentos. Pablo se vio obligado a reprender a los Corintios, en la primera Carta, capítulo 11, versículo 17; y el apóstol Santiago fue todavía más duro y más explícito, en el capítulo 2, versículos 1 al 7: se vio obligado a reprender a esas comunidades acomodadas, esas Iglesias acomodadas y para acomodados. No se expulsa a los pobres, pero se vive de tal forma, que no se atreven a entrar, no se sienten en su propia casa. Ésta es una tentación de la prosperidad. Yo no les reprendo, porque sé que ustedes trabajan bien. Pero como hermano que tiene que confirmar en la fe a sus hermanos, les digo: estén atentos, porque su Iglesia es una Iglesia en prosperidad, es una gran Iglesia misionera, es una Iglesia grande. Que el diablo no siembre esta cizaña, esta tentación de quitar a los pobres de la estructura profética de la Iglesia, y les convierta en una Iglesia acomodada para acomodados, una Iglesia del bienestar... no digo hasta llegar a la «teología de la prosperidad», no, sino de la mediocridad.

Queridos hermanos, el testimonio profético y evangélico presenta algunos retos particulares a la Iglesia en Corea, que vive y se mueve en medio de una sociedad próspera pero cada vez más secularizada y

materialista. En estas circunstancias, los agentes pastorales sienten la tentación de adoptar no sólo modelos eficaces de gestión, programación y organización tomados del mundo de los negocios, sino también un estilo de vida y una mentalidad guiada más por los criterios mundanos del éxito e incluso del poder, que por los criterios que nos presenta Jesús en el Evangelio. ¡Ay de nosotros si despojamos a la Cruz de su capacidad para juzgar la sabiduría de este mundo! (cf. 1 Co 1,17). Los animo a ustedes y a sus hermanos sacerdotes a rechazar esta tentación en todas sus modalidades. Dios quiera que nos podamos salvar de esa mundanidad espiritual y pastoral que sofoca el Espíritu, sustituye la conversión por la complacencia y termina por disipar todo fervor misionero (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 93-97).

Queridos hermanos Obispos, gracias por todo lo que hacen: gracias. Y con estas reflexiones sobre su misión como custodios de la memoria y de la esperanza, he pretendido animarlos en sus esfuerzos por incrementar la unidad, la santidad y el celo de los fieles en Corea. La memoria y la esperanza nos inspiran y nos guían hacia el futuro. Los tengo presentes a todos en mis oraciones y les pido que confíen siempre en la fuerza de la gracia de Dios. No se olviden: «El Señor es fiel». Nosotros no somos fieles, pero él es fiel. Él «les dará fuerzas y los librará del Maligno» (2 Ts 3,3). Que las oraciones de María, Madre de la Iglesia, hagan florecer plenamente en esta tierra las semillas sembradas por los mártires, regadas por generaciones de fieles católicos y transmitidas a ustedes como promesa de futuro para el país y el mundo. A ustedes y a cuantos han sido confiados a su atención y custodia pastoral, les imparto de corazón la Bendición. Y les pido, por favor, que recen por mí. Gracias.



## Discurso en el encuentro con los jóvenes

Santuario de Solmoe, 15 de agosto de 2014

Queridos jóvenes:

¡Qué bueno es que estemos aquí!» (Mt 17,4). Estas palabras fueron pronunciadas por san Pedro en el Monte Tabor ante Jesús transfigurado en gloria. En verdad es bueno para nosotros estar aquí juntos, en este Santuario de los mártires coreanos, en los que la gloria del Señor se reveló en los albores de la Iglesia en este país. En esta gran asamblea, que reúne a jóvenes cristianos de toda Asia, casi podemos sentir la gloria de Jesús presente entre de nosotros, presente en su Iglesia, que abarca toda nación, lengua y pueblo, presente con el poder de su Espíritu Santo, que hace nuevas, jóvenes y vivas todas las cosas.

Les doy las gracias por su calurosa bienvenida. Muy calurosa, realmente calurosa. Y les agradezco el don de su entusiasmo, sus canciones alegres, sus testimonios de fe y las hermosas manifestaciones de sus variadas y ricas culturas. Gracias especialmente a Mai, Giovanni y Marina, los tres jóvenes que han compartido sus esperanzas, inquietudes y preocupaciones; las he escuchado con atención, y no las olvidaré. Agradezco a monseñor Lazzaro You Heung-sik sus palabras de introducción y les saludo a todos ustedes de corazón.

Esta tarde quisiera reflexionar con ustedes sobre un aspecto del lema de la Sexta Jornada de la Juventud Asiática: «La gloria de los mártires brilla sobre ti». Así como el Señor hizo brillar su gloria en el heroico testimonio de los mártires, también quiere que resplandezca en sus vidas y que, a través de ustedes, ilumine la vida de este vasto Continente. Hoy, Cristo llama a la puerta de sus corazones, de mi corazón. Él les llama a ustedes y a mí a despertar, a estar

bien despejados y atentos, a ver las cosas que realmente importan en la vida. Y, más aún, les pide y me pide que vayamos por los caminos y senderos de este mundo, llamando a las puertas de los corazones de los otros, invitándolos a acogerlo en sus vidas.

Este gran encuentro de los jóvenes asiáticos nos permite también ver algo de lo que la Iglesia misma está destinada a ser en el eterno designio de Dios. Junto con los jóvenes de otros lugares, ustedes quieren construir un mundo en el que todos vivan juntos en paz y amistad, superando barreras, reparando divisiones, rechazando la violencia y los prejuicios. Y esto es precisamente lo que Dios quiere de nosotros. La Iglesia pretende ser semilla de unidad para toda la familia humana. En Cristo, todos los pueblos y naciones están llamados a una unidad que no destruye la diversidad, sino que la reconoce, la reconcilia y la enriquece.

Qué lejos queda el espíritu del mundo de esta magnífica visión y de este designio. Cuán a menudo parece que las semillas del bien y de la esperanza que intentamos sembrar quedan sofocadas por la maleza del egoísmo, por la hostilidad y la injusticia, no sólo a nuestro alrededor, sino también en nuestros propios corazones. Nos preocupa la creciente desigualdad en nuestras sociedades entre ricos y pobres. Vemos signos de idolatría de la riqueza, del poder y del placer, obtenidos a un precio altísimo para la vida de los hombres. Cerca de nosotros, muchos de nuestros amigos y coetáneos, aun en medio de una gran prosperidad material, sufren pobreza espiritual, soledad y callada desesperación. Parece como si Dios hubiera sido eliminado de este mundo. Es como si un desierto espiritual se estuviera propagan-

do por todas partes. Afecta también a los jóvenes, robándoles la esperanza y, en tantos casos, incluso la vida misma.

No obstante, éste es el mundo al que ustedes están llamados a ir y dar testimonio del Evangelio de la esperanza, el Evangelio de Jesucristo, y la promesa de su Reino. Éste es tu tema, Marina. Voy a hablar sobre él. En las parábolas, Jesús nos enseña que el Reino entra humildemente en el mundo, y va creciendo silenciosa y constantemente allí donde es bien recibido por corazones abiertos a su mensaje de esperanza y salvación. El Evangelio nos enseña que el Espíritu de Jesús puede dar nueva vida al corazón humano y puede transformar cualquier situación, incluso aquellas aparentemente sin esperanza. ¡Jesús puede transformar cualquier situación! Éste es el mensaje que ustedes están llamados a compartir con sus coetáneos: en la escuela, en el mundo del trabajo, en su familia, en la universidad y en sus comunidades. Puesto que Jesús resucitó de entre los muertos, sabemos que tiene «palabras de vida eterna» (Jn 6,68), y que su palabra tiene el poder de tocar cada corazón, de vencer el mal con el bien, y de cambiar y redimir al mundo.

Queridos jóvenes, en este tiempo el Señor cuenta con ustedes. Sí, cuenta con ustedes. Él entró en su corazón el día de su bautismo; les dio su Espíritu el día de su confirmación; y les fortalece constantemente mediante su presencia en la Eucaristía, de modo que puedan ser sus testigos en el mundo. ¿Están dispuestos a decir «sí»? ¿Están listos?

Muchas gracias. ¿Están cansados? [No] ¿De verdad? [Sí] Queridos amigos, como alguien me dijo ayer: «Usted no puede hablar a los jóvenes con papeles; tiene que hablar, dirigirse a los jóvenes espontáneamente, desde el corazón». Pero tengo una gran dificultad: mi inglés es pobre. [No] Sí, sí. Pero, si quieren, puedo decirles otras

cosas espontáneamente. ¿Están cansados? [No] ¿Puedo continuar? [Sí] Pero lo haré en italiano. [Volviéndose al traductor] ¿Puede usted traducir? Gracias. Vamos.

Me ha llamado poderosamente la atención lo que ha dicho Marina: su conflicto en la vida. ¿Qué hacer? Si ir por el camino de la vida consagrada, la vida religiosa, o estudiar para estar mejor preparada para ayudar a los otros.

Se trata de un conflicto aparente porque, cuando el Señor llama, llama siempre a hacer el bien a los demás, sea en la vida religiosa, en la vida consagrada, o sea en la vida laical, como padre y madre de familia. La finalidad es la misma: adorar a Dios y hacer el bien a los otros. ¿Qué tiene que hacer Marina y cuantos de ustedes se hacen esta misma pregunta? También yo me la hice en su momento: ¿Qué camino he de elegir? ¡Tú no tienes que elegir ningún camino! Lo tiene que elegir el Señor. Jesús lo ha elegido. Tú tienes que escucharle a él y preguntarle: Señor, ¿qué tengo que hacer? Ésta es la oración que un joven debería hacer: «Señor, ¿qué quieres de mí?». Y con la oración y el consejo de algunos amigos de verdad –laicos, sacerdotes, religiosas, obispos, papas... también el Papa puede dar un buen consejo–, con su consejo, encontrar el camino que el Señor quiere para mí.

Oremos juntos.

[Se dirige al sacerdote traductor] Pídale que repitan en coreano: «Señor, ¿qué quieres de mi vida?» Tres veces.

Oremos.

Estoy seguro que el Señor les va a escuchar. También a ti, Marina. Seguro. Gracias por tu testimonio. Perdón. Me he equivocado de nombre: la pregunta la hizo Mai, no Marina.

Mai ha hablado de otra cosa: de los mártires, de los santos, de los testigos. Y nos ha dicho, con un poco de dolor, un poco



de pena, que en su tierra, en Camboya, todavía no hay santos. Pero veamos... Santos hay y muchos. La Iglesia todavía no ha reconocido, no ha beatificado, no ha canonicado a ninguno. Muchas gracias, Mai, por esto. Te prometo que, cuando vuelva a casa, voy a hablar con el encargado de estas cosas, que es una gran persona, se llama Angelo, y le pediré que estudie esta cuestión y se ocupe de ella. Gracias, muchas gracias.

Ya es hora de terminar. ¿Están cansados? [No] ¿Seguimos un poco más? [Sí]

Ocupémonos ahora de lo que ha dicho Marina. Marina ha hecho dos preguntas... No dos preguntas; ha hecho dos reflexiones y una pregunta sobre la felicidad. Nos ha dicho una cosa que es verdad: la felicidad no se compra. Y, cuando compras una felicidad, después te das cuenta de que esa felicidad se ha esfumado... La felicidad que se compra no dura. Solamente la felicidad del amor, ésa es la que dura.

Y el camino del amor es sencillo: ama a Dios y ama al prójimo, tu hermano, que está cerca de ti, que tiene necesidad de amor y de muchas otras cosas. «Pero, padre, ¿cómo sé yo si amo a Dios?». Simplemente si amas al prójimo, si no odias, si no tienes odio en tu corazón, amas a Dios. Ésa es la prueba segura.

Y, después, Marina ha hecho una pregunta –entiendo que se trata de una pregunta dolorosa– y le agradezco que la haya hecho: la división entre los hermanos de las Coreas. Pero, ¿hay dos Coreas? No, sólo hay una, pero está dividida; la familia está dividida. Ahí está el dolor... ¿Cómo hacer para que esta familia se una? Digo dos cosas: en primer lugar, un consejo, y luego una esperanza.

Antes que nada, el consejo: orar; orar por nuestros hermanos del Norte: «Señor, somos una familia, ayúdanos, ayúdanos a

lograr la unidad. Tú puedes hacerlo. Que no haya vencedores ni vencidos, solamente una familia, que haya sólo hermanos». Ahora les invito a rezar juntos –después de la traducción–, en silencio, por la unidad de las dos Coreas.

Hagamos la oración en silencio. [Silencio]

Ahora la esperanza. ¿Qué esperanza? Hay muchas esperanzas, pero hay una preciosa. Corea es una, es una familia: ustedes hablan la misma lengua, la lengua de familia; son hermanos que hablan la misma lengua. Cuando [en la Biblia] los hermanos de José fueron a Egipto a comprar de comer porque tenían hambre, tenían dinero, pero no tenían qué comer. Fueron a comprar. Fueron a comprar alimento y encontraron a un hermano. ¿Por qué? Porque José se dio cuenta que hablaban su misma lengua. Piensen en sus hermanos del Norte: hablan su misma lengua y, cuando en familia se habla la misma lengua, hay también una esperanza humana.

Hace un momento hemos visto algo hermoso, el sketch del hijo pródigo, ese hijo que se marchó, malgastó el dinero, todo, traicionó a su padre, a su familia, traicionó todo. Y en un momento dado, por necesidad, pero con mucha vergüenza, decidió regresar. Y tenía pensado cómo pedir perdón a su papá. Había pensado: «Padre, he pecado, he hecho esto mal, pero quiero ser un empleado, no tu hijo», y tantas otras cosas hermosas. Nos dice el Evangelio que el padre lo vio a lo lejos. Y ¿por qué lo vio? Porque todos los días subía a la terraza para ver si volvía su hijo. Y lo abrazó: no le dejó hablar; no le dejó pronunciar aquel discurso, y ni siquiera le dejó pedir perdón... e hizo fiesta. Hizo fiesta. Y ésta es la fiesta que le gusta a Dios: cuando regresamos a casa, cuando volvemos a él. «Pero, Padre, yo soy un pecador, una pecadora...». Mejor, ¡te espera! Es mejor y hará fiesta. Porque el mismo Jesús nos dice que en el cielo se hace

más fiesta por un pecador que vuelve, que por cien justos que se quedan en casa.

Ninguno de nosotros sabe lo que le espera en la vida. Y ustedes jóvenes: «¿Qué me espera?». Podemos hacer cosas horribles, espantosas, pero, por favor, no pierdan la esperanza; el Padre siempre nos espera. Volver, volver. Ésta es la palabra. Regresar. Volver a casa porque me espera el Padre. Y si soy un gran pecador, hará una gran fiesta. Ustedes sacerdotes, por favor, acojan a los pecadores y sean misericordiosos. Oír esto es hermoso. A mí me hace feliz, porque Dios no se cansa de perdonar; nunca se cansa de esperarnos.

Había escrito tres propuestas, pero ya he hablado de ellas: oración, Eucaristía y trabajo por los otros, por los pobres, trabajo por los demás.

Ahora me debo ir. [No] Espero contar con su presencia en estos días y hablar de nuevo con ustedes cuando nos reunamos el domingo para la Santa Misa. Mientras tanto, demos gracias al Señor por el don de haber transcurrido juntos este tiempo, y pidámosle la fuerza para ser testigos fieles y alegres, testigos fieles y alegres de su amor en todos los rincones de Asia y en el mundo entero.

Que María, nuestra Madre, los cuide y mantenga siempre cerca de Jesús, su Hijo. Y que los acompañe también desde el cielo san Juan Pablo II, iniciador de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Con gran afecto, les imparto a todos ustedes mi bendición.

Y, por favor, recen por mí, no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.

## Homilía en la misa conclusiva de la Jornada de la juventud asiática

Castillo de Haemi, 17 de agosto de 2014

Queridos amigos:

«La gloria de los mártires brilla sobre ti». Estas palabras, que forman parte del lema de la VI Jornada de la Juventud Asiática, nos dan consuelo y fortaleza. Jóvenes de Asia, ustedes son los herederos de un gran testimonio, de una preciosa confesión de fe en Cristo. Él es la luz del mundo, la luz de nuestras vidas. Los mártires de Corea, y tantos otros incontables mártires de toda Asia, entregaron su cuerpo a sus perseguidores; a nosotros, en cambio, nos han entregado un testimonio perenne de que la luz de la verdad de Cristo disipa las tinieblas y el amor de Cristo triunfa glorioso. Con la certeza de su victoria sobre la muerte y de

nuestra participación en ella, podemos asumir el reto de ser sus discípulos hoy, en nuestras circunstancias y en nuestro tiempo.

Esas palabras son una consolación. La otra parte del lema de la Jornada –«Juventud de Asia, despierta»– nos habla de una tarea, de una responsabilidad. Meditemos brevemente cada una de estas palabras.

En primer lugar, «Asia». Ustedes se han reunido aquí en Corea llegados de todas las partes de Asia. Cada uno tiene un lugar y un contexto singular en el que está llamado a reflejar el amor de Dios. El continente asiático, rico en tradiciones filosóficas y religiosas, constituye un gran horizonte para su testimonio de Cristo, «cami-





no, verdad y vida» (Jn 14,6). Como jóvenes que no sólo viven en Asia, sino que son hijos e hijas de este gran continente, tienen el derecho y el deber de participar plenamente en la vida de su sociedad. No tengan miedo de llevar la sabiduría de la fe a todos los ámbitos de la vida social.

Además, como jóvenes asiáticos, ustedes ven y aman desde dentro todo lo bello, noble y verdadero que hay en sus culturas y tradiciones. Y, como cristianos, saben que el Evangelio tiene la capacidad de purificar, elevar y perfeccionar ese patrimonio. Mediante la presencia del Espíritu Santo que se les comunicó en el bautismo y con el que fueron sellados en la confirmación, en unión con sus Pastores, pueden percibir los muchos valores positivos de las diversas culturas asiáticas. Y son además capaces de discernir lo que es incompatible con la fe católica, lo que es contrario a la vida de la gracia en la que han sido injertados por el bautismo, y qué aspectos de la cultura contemporánea son pecaminosos, corruptos y conducen a la muerte.

Volviendo al lema de la Jornada, pensemos ahora en la palabra «juventud». Ustedes y sus amigos están llenos del optimismo, de la energía y de la buena voluntad que caracteriza esta etapa de su vida. Dejen que Cristo transforme su natural optimismo en esperanza cristiana, su energía en virtud moral, su buena voluntad en auténtico amor, que sabe sacrificarse. Éste es el camino que están llamados a emprender. Éste es el camino para vencer todo lo que amenaza la esperanza, la virtud y el amor en su vida y en su cultura. Así su juventud será un don para Jesús y para el mundo.

Como jóvenes cristianos, ya sean trabajadores o estudiantes, hayan elegido una carrera o hayan respondido a la llamada al matrimonio, a la vida religiosa o al sacerdocio, no sólo forman parte del futuro de la Iglesia: son también una parte necesaria y

apreciada del presente de la Iglesia. Ustedes son el presente de la Iglesia. Permanezcan unidos unos a otros, cada vez más cerca de Dios, y junto a sus obispos y sacerdotes dediquen estos años a edificar una Iglesia más santa, más misionera y humilde –una Iglesia más santa, más misionera y humilde–, una Iglesia que ama y adora a Dios, que intenta servir a los pobres, a los que están solos, a los enfermos y a los marginados.

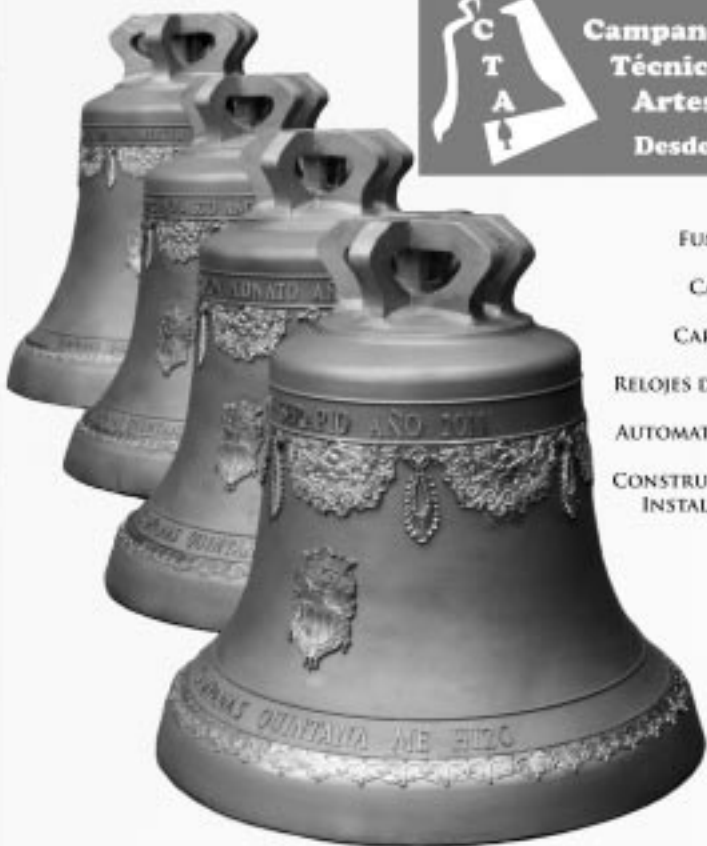
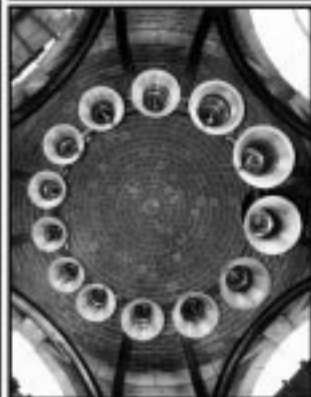
En su vida cristiana tendrán muchas veces la tentación, como los discípulos en la lectura del Evangelio de hoy, de apartar al extranjero, al necesitado, al pobre y a quien tiene el corazón destrozado. Estas personas siguen gritando como la mujer del Evangelio: «Señor, socórreme». La petición de la mujer cananea es el grito de toda persona que busca amor, acogida y amistad con Cristo. Es el grito de tantas personas en nuestras ciudades anónimas, de muchos de nuestros contemporáneos y de todos los mártires que aún hoy sufren persecución y muerte en el nombre de Jesús: «Señor, socórreme». Este mismo grito surge a menudo en nuestros corazones: «Señor, socórreme». No respondamos como aquellos que rechazan a las personas que piden, como si atender a los necesitados estuviese reñido con estar cerca del Señor. No, tenemos que ser como Cristo, que responde siempre a quien le pide ayuda con amor, misericordia y compasión.

Finalmente, la tercera parte del lema de esta Jornada: «Despierta». Esta palabra habla de una responsabilidad que el Señor les confía. Es la obligación de estar vigilantes para no dejar que las seducciones, las tentaciones y los pecados propios o los de los otros emboten nuestra sensibilidad para la belleza de la santidad, para la alegría del Evangelio. El Salmo responsorial de hoy nos invita repetidamente a «cantar de alegría». Nadie que esté dormido puede cantar, bailar, alegrarse. No me gusta ver a los jóvenes

dormidos... ¡No! «¡Despierten!». ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Adelante! Queridos jóvenes, «nos bendice el Señor nuestro Dios» (Sal 67); de él hemos «obtenido misericordia» (Rm 11,30). Con la certeza del amor de Dios, vayan al mundo, de modo que «con ocasión de la misericordia obtenida por ustedes» (v. 31), sus amigos, sus compañeros de trabajo, sus vecinos, sus conciudadanos y todas las personas de este gran continente «alcancen misericordia» (v. 31). Esta misericordia es la que nos salva.

Queridos jóvenes de Asia, confío que, unidos a Cristo y a la Iglesia, sigan este camino que sin duda les llenará de alegría. Y antes de acercarnos a la mesa de la Eucaristía, dirijámonos a María nuestra Madre, que dio al mundo a Jesús. Sí, María, Madre nuestra, queremos recibir a Jesús; con tu ternura maternal, ayúdanos a llevarlo a los otros, a servirle con fidelidad y a glorificarlo en todo tiempo y lugar, en este país y en toda Asia. Amén.

Juventud de Asia, ¡despierta!



**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos  
Desde 1637**

FUNDICIÓN  
CAMPANAS  
CARILLONES  
RELOJES DE TORRE  
AUTOMATIZACIÓN  
CONSTRUCCIONES  
INSTALACIONES

16  37  
**QUINTANA**

**CAMPANAS QUINTANA S.A.**

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)  
Correo-e: [quintana@campanasquintana.net](mailto:quintana@campanasquintana.net)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
34100 SALDAÑA - Palencia - España

